

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES



GRADO EN ECONOMÍA

CURSO ACADÉMICO 2020 - 2021

**MERCOSUR, ¿FRACASO O RITMO DE INTEGRACIÓN DIFERENTE?**

**SERGIO SEBASTIÁN HIDALGO MARTÍNEZ**

**FRANCISCO ALFREDO MASÓ PAREJA**

***MACROECONOMÍA ABIERTA***

Alicante, julio del 2021

## **RESUMEN:**

Este trabajo tiene como propósito dar una visión de la integración actual que tiene el Mercosur, así como de estudiar su viabilidad actual, dando respuesta a si el Mercosur ha fracasado como unión o si por lo contrario no termina de desarrollarse.

Para ello primero hablaremos de la historia del Mercosur, para ver como se ha ido desarrollando, así como de las crisis que han afrontado los países miembros en su contexto. Procederemos a explicar cómo funciona el Mercosur tanto en lo institucional como en la integración financiera que presenta, con el fin de poderlo comparar con otra unión latinoamericana como es la Comunidad Andina de las Naciones.

Por último, explicaremos como ha surgido la Unión Monetaria Europea y la experiencia que esta misma desprende, con el fin de obtener valores clave para saber si el Mercosur está siguiendo un camino correcto o si peligra su continuidad.

### **Palabras clave:**

Mercosur, Comunidad Andina de las Naciones, Integración monetaria, Unión Aduanera, Unión Monetaria Europea, ALADI, ALALC, Política económica, Política fiscal, Unión monetaria, Mercado Común del Sur, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay.

### **Abstract:**

The purpose of this work is to give a vision of the current integration that Mercosur has, as well as to study its current viability, giving an answer to whether Mercosur has failed as a union or if on the other side it hasn't started yet.

To do this, we will first talk about the history of Mercosur, to see how it has been developing, as well as the crisis that member countries have faced in the context of Mercosur. We will proceed to explain how Mercosur works both institutionally and in the financial integration it presents, in order to be able to compare it with another Latin American union such as the Andean Community of Nations.

Finally, we will explain how the European Monetary Union has emerged and the experience that it gives off, in order to obtain key values to know if Mercosur is following a correct path or if its continuity is in danger.



# ÍNDICE

1. INTRODUCCION .....	5
2. HISTORIA DEL MERCOSUR Y POR QUE SE CREA. ....	7
CRISIS DE DEUDA LATINOAMERICANA .....	13
3. MERCOSUR.....	16
INSTITUCIONALISMO .....	17
INTEGRACION FINANCIERA .....	24
4. COMPARANDO MERCOSUR CON CAN Y AP.....	29
5. COMPARANDO MERCOSUR CON LA UME.....	35
CRISIS 2008: EL CASO DE GRECIA Y LA ESTABILIDAD DEL EURO .....	42
6. CONCLUSION .....	47
COMO RECONducIR ESTE PROYECTO. ....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
BIBLIOGRAFIA.....	49

## 1. INTRODUCCION

MERCOSUR se conforma como un proceso de integración regional en América del Sur, en concreto de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Su objetivo principal es generar un espacio común capaz de aumentar los beneficios comerciales y promover el desarrollo económico, con una visión a futuro de convertirse en un mercado común sudamericano.

El MERCOSUR, después de la UE, es uno de los procesos de integración con mayor desarrollo y potencial. Es una unión aduanera que busca convertirse en un mercado común con grandes aspiraciones políticas. Aunque en los últimos años este proyecto ha tendido a alejarse de su objetivo principal (Malamud & Schmitter, 2006, p.3).

“En este esquema no existen instituciones capaces de diseñar, implementar y regular la política económica llevada a nivel regional. Sin embargo, el interés por avanzar en el proceso de integración e impulsar los beneficios del comercio internacional ha traído consigo iniciativas de profundización del acuerdo regional en ámbitos político, social, energético, financiero” (Hurtado, Zerpa de Hurtado y Mora, 2019, p.86).

Debido a las grandes diferencias existentes en términos macroeconómicos en los países integrantes del MERCOSUR, países como Uruguay y Argentina abogan por una mayor coordinación de políticas macroeconómicas, que ayuden entre otras cosas a converger en cuanto a estrategias industriales y productivas, teniendo también como fin, acabar con las asimetrías existentes (Saraiva, 2012, p.90).

A esto también hay que añadir iniciativas de carácter monetario. una unión monetaria, como sucede en Europa, lo que supondría un ahorro de transacciones y mayor credibilidad con respecto a la inflación.

Cabe destacar la situación individual y colectiva que han atravesado estos países. Que, como sabemos, han vivido duras crisis o dictaduras, incluso algunos en la actualidad, como Venezuela, que ha sido temporalmente suspendida del MERCOSUR debido al incumplimiento de la cláusula democrática.

Además, como es de suponer, la diferencia de la capacidad productiva entre los países miembros, en donde Brasil y Argentina suponen cerca de un 97% de la fabricación que se comercia en este área y Uruguay y Paraguay un 3%. Esto es una de las características que forman parte de lo que denominamos “asimetrías”, término que juega un gran papel a lo largo de las formaciones de las diferentes organizaciones en Latinoamérica.

“Las asimetrías podrían ser definidas como disparidades de competitividades relativas que presentan los países dentro de un proceso de integración. Pueden referirse a una infinidad de aspectos, tales como recursos naturales, características geográficas, económicas, sociales o institucionales, entre otros” (Clemata & Barriere, 2008, p.137).

Veremos en el apartado 3, como una unión monetaria solucionaría muchas de estas diferencias, pues supondría una mayor facilidad de transacción, solucionaría los problemas de inflación, como posee actualmente Argentina y ayudaría en la convergencia cíclicas de estos países. Es decir, una convergencia comercial y financiera.

Uno de los problemas a la integración monetaria que podemos ver, es que los países deben, en cierta medida, estar alineados fiscalmente, y hoy en día podemos ver como Argentina se aleja del bloque, con problemas de inflación y diferentes sistemas impositivos que por ejemplo Uruguay, teniendo este un carácter más liberal.

Por tanto, la cuestión aquí es, ¿Qué busca Mercosur?, ¿Busca simplemente una región arancelaria en donde cada país se encarga de su política fiscal y monetaria?, o ¿buscan una mayor integración? Aquí también podemos encontrar la respuesta de por qué la UE ha tenido más éxito que el Mercosur, o por qué el Mercosur no termina de consolidarse.

Como vemos, nos encontramos con un proceso de integración regional que, precisamente, no termina de integrarse. Vemos grandes diferencias entre países, diversas opiniones en cuanto a cómo debe ser llevado este proceso, países que son vetados debido a incumplimiento de normas (Venezuela) y problemas de corrupción en varios países sudamericanos, a lo que se le suma la escasez de mecanismo reguladores para hacer frente a esta misma. Toda esta mezcla nos da un proceso que es incapaz de poner un rumbo fijo y de mantener cierta estabilidad para proporcionar un mayor crecimiento.

Para tener una información más adecuada compararemos MERCOSUR con otras uniones monetarias, aduaneras o simplemente procesos de integración de Latino América. También lo compararemos con la UE, pues es de lejos la unión más consolidada e integrada en el mundo.

## 2. HISTORIA DEL MERCOSUR Y POR QUE SE CREA.

La historia de Latinoamérica en cuanto a uniones comerciales es extensa, ahora bien, han sido muy pocas las asociaciones que han dado su fruto. Es precisamente por esto que ha habido tantos intentos de integración y pactos. Estos intentos fallidos han evolucionado en otros tantos, pero, de regiones con características más similares tanto en lo económico como en lo social.

Ya desde mitad del S. XX se plantea la necesidad de salir del subdesarrollo mediante instrumentos o procesos de integración económica que estarían al servicio de los distintos países de esta región. Desde este punto se comienzan a impulsar propuestas en la Comisión Económica de la Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo dependiente de las Naciones Unidas.

Se apuntaba hacia la necesidad de industrializar América Latina y expandir y ampliar sus intercambios comerciales entre los países de la región. Así la tendencia era hacer progresivamente compatibles las políticas y los planes de diversos Estados con el fin de generar el máximo crecimiento del conjunto.

En el año 1960 Se suscribió el Tratado de Montevideo por el cual se origina la ALALC, Asociación de Latinoamérica de Libre Comercio, un proceso de integración con ideas de generar un programa de apertura comercial mediante la desgravación arancelaria entre los países latinoamericanos, así como ayudas comerciales y con el fin último de avanzar hacia la creación de un mercado común.

El hecho de que haya un nivel de desarrollo económico tan diferente en los países latinoamericanos supuso que países como México, Brasil o Argentina salgan beneficiados de la Asociación de Latinoamérica de Libre Comercio, donde no se generaron economías de escala para los países menos evolucionados, como se pretendía desde un principio.

A pesar de que existieron aspectos positivos, la igualdad de derechos y obligaciones sobre el que estaba estructurado la ALALC dejaba que desear. Se evidencia como los países más pequeños tratan de reducir al mínimo sus concesiones debido al temor que países más competitivos pudieran monopolizar los beneficios.

“El avance del proceso de integración sobre la base, casi exclusiva, del Programa de Liberación ha perjudicado en el mantenimiento de un cierto equilibrio entre los países. [...] la integración a través del mercado no parece factible entre unidades económicas que presentan grandes diferencias de desarrollo económico si no se adoptan ciertas medidas de política para contrabalancear las desigualdades. La marcha hacia los objetivos fijados por el Tratado de Montevideo [...] ha creado en la zona preferencial

una situación favorable a los países más desarrollados de la ALALC [...] desde el ángulo del interés regional [...] ello está en contradicción con uno de los postulados básicos del Tratado, que es el respeto del principio de reciprocidad.” (LANÚS, 1972, p. 184-185).

Como comentamos al principio de este punto, de esta experiencia aparecen nuevas formas en las que se debía realizar la integración de Latinoamérica. Aunque también sale a la luz que la integración ya no debe ser solo un proceso de liberalización, si no, más bien, un proceso que necesita ser llevado a su vez por políticas que consiga atender las diferentes realidades que viven los diversos países latinoamericanos.

La convergencia es un síntoma de que las medidas contra la asimetría están dando su fruto, y permite reafirmar el sentido integrador de la asociación que se esté llevando a cabo. En la ALALC pese a las grandes asimetrías que presentaba, tenía cierto grado de convergencia, aunque mínima, de un 0,284%, lo que implica que debería pasar 244 años para reducir la disparidad a la mitad, como muestran Clemata & Barrere (2006) p. 148.

En 1980, los países miembros de la ALALC acordaron reemplazarla por un proyecto menos ambicioso, la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), coincidiendo con la crisis de la deuda latinoamericana, la cual comentaremos brevemente al final de este apartado pues es importante para remarcar el contexto en el que se desarrolla la Asociación Latinoamericana de Integración.

País	Territorio		Población	
	Miles de km <sup>2</sup>	Participación (%)	Miles de personas	Participación (%)
Argentina	2.767	14,4	38.971	8,0
Bolivia	1.099	5,7	9.627	2,0
Brasil	8.512	44,1	190.128	39,2
Chile	757	3,9	16.436	3,4
Colombia	1.142	5,9	46.772	9,6
Ecuador	256	1,3	10.408	2,1
México	1.964	10,2	107.537	22,2
Paraguay	407	2,1	6.347	1,3
Perú	1.285	6,7	28.349	5,8
Uruguay	176	0,9	3.478	0,7
Venezuela	916	4,8	27.031	5,6
ALADI	19.281	100,0	485.084	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Secretaría General de la ALADI, <www.aladi.org>, y del FMI, <www.imf.org>.

Imagen obtenida de Clemata & Barrere, 2006, pág 8. *Cuaderno de Economía (Publicación discontinuada)*, (3), 133-154.  
Asimetrías y convergencia en el marco de la ALADI.



Como podemos observar en este cuadro, las asimetrías entre los diferentes países de la ALADI son enormes, destacando por territorio sobre todo a Brasil, el cual con su extenso territorio tiene una participación del 44% sobre el total de territorio de la ALADI, es decir casi la mitad. Por otro lado, tenemos a Uruguay, en donde tiene una participación de apenas el 0,9%, debido a su pequeño tamaño. Estas cifras se trasladan también a la población, como es de suponer, donde la brasileña vuelve a ser la población con más participación en ALADI, y Uruguay la población con menos participación.

Cuadro 3. Desempeño económico, desempleo e inflación en los países de la ALADI (1991-2005/06)

Indicadores	PBI PPP	PBI per cápita (PPP)	Crecimiento del PBI per cápita PPP			Desempleo (% PEA)			Inflación (tasas anuales)		
Países	2006	2006	1991-1995	1996-2000	2001-2005	1991-1995	1996-2000	2001-2005	1991-1995	1996-2000	2001-2005
Argentina	621.081	15.937	7,2	3,2	3,9	10,4	14,9	15,9	44,5	-0,1	10,4
Bolivia	27.957	2.904	4,0	2,4	3,2	4,8	5,8	8,7	12,2	6,3	3,1
Brasil	1.701.110	9.108	3,9	2,4	3,2	5,1	6,7	9,4	1113,8	7,6	8,7
Chile	212.675	12.983	9,6	4,5	5,6	7,3	7,6	8,7	13,9	5,1	2,6
Colombia	378.432	8.091	5,1	0,7	4,2	9,3	15,1	16,4	24,7	15,6	6,5
Ecuador	64.667	4.776	3,7	0,7	6,8	8,4	12,1	10,1	39,7	47,9	12,6
México	1.171.460	11.249	2,2	5,7	3,3	15,8	15,8	12,7	18,0	19,4	4,9
Paraguay	31.213	5.277	3,7	-0,6	3,2	5,0	8,3	11,3	18,3	8,8	8,6
Perú	185.603	6.715	6,7	2,6	5,1	8,4	8,7	9,4	113,3	6,9	2,0
Uruguay	37.267	11.646	5,8	3,1	4,6	9,1	11,7	14,9	62,3	13,9	10,3
Venezuela	193.195	7.166	3,7	0,5	3,5	8,6	12,7	14,9	44,9	45,1	20,7

Fuente: FMI, CEPAL.

Cuadro 3. Coeficiente de apertura de los países de la ALADI<sup>(1)</sup>

Año	País										
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
1980	11%	37%	21%	47%	32%	50%	26%	32%	42%	36%	59%
1985	18%	22%	21%	52%	28%	35%	30%	28%	36%	48%	40%
1990	17%	42%	14%	58%	32%	54%	38%	95%	28%	41%	60%
1995	20%	42%	16%	52%	31%	54%	60%	124%	30%	37%	50%
2000	23%	42%	23%	60%	36%	69%	64%	88%	34%	39%	48%
2005	44%	66%	29%	75%	40%	64%	62%	107%	44%	58%	61%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, *Anuario estadístico 2006* ([www.eclac.org](http://www.eclac.org)).

(1) Calculado como el cociente entre la suma de exportaciones e importaciones sobre el PIB corriente.

Imagen obtenida de Clemata & Barrere, 2006, pág. 8. *Cuaderno de Economía (Publicación discontinuada)*, (3), 133-154. Asimetrías y convergencia en el marco de la ALADI.

En el siguiente cuadro, podemos ver diferentes asimetrías, como el PBI en donde los países más grandes vuelven a destacar, como Brasil y México seguidos de Argentina, mientras que los países más pequeños como Uruguay, Paraguay y Ecuador no llegan ni al 3% del PIB del total.

No obstante, si hablamos de PIB per cápita, la relación no se mantiene, Brasil se queda por detrás de países como Argentina, México y de Uruguay pese a ser un país pequeño.

En cuanto al desempleo en toda la zona de ALADI ha empeorado, solo se ha mantenido en Chile, y mejorado en México.

Cabe destacar el coeficiente de apertura de los distintos países, y en donde se ve una gran asimetría entre los distintos. Paraguay es el país con mayor coeficiente de apertura, entendido como la suma de exportaciones e importaciones. Por otro lado, tenemos Brasil, como el país con menor coeficiente. Observamos que los países apenas han variado su coeficiente desde el año 1980, a excepción de Argentina, Bolivia y Paraguay.

Todos estos datos de asimetrías estructurales nos hablan muy bien de la situación que existe en la ALADI, en donde no solo las asimetrías no terminan de mejorar, si no que más bien pueden haber empeorado, en donde no existe una convergencia en cuanto a objetivos que los países sigan, como si puede existir en la UE, donde los países han promulgado unos fondos estructurales destinados a combatir estas asimetrías, lo cual les ha permitido recortar la convergencia hasta 23 años de no haber existidos estos fondos.

En cuanto a las asimetrías de carácter político, podemos destacar como algunos países como Brasil, con políticas más proteccionistas, podrían disminuir la competitividad de los países con más dependencia de estas grandes potencias latinoamericanas.

Ahora bien, ¿cuál es la principal diferencia entre la ALALC y ALADI? Como hemos visto, en un principio el Tratado de Montevideo de 1960, contribuye a que los países tengan un crecimiento económico más próspero y una mayor industrialización. No obstante, a medida que avanza, estaba claro que tenía que evolucionar con el fin de atender las especificidades y particularidades de cada país miembro, pues habían, como hemos dicho, muchas asimetrías entre estos.

Es así, como la ALADI entra con este fin, una asociación menos ambiciosa que la ALALC, que no busca ya una integración regional en Latinoamérica. “la ALADI fue el primer paso para abandonar de forma definitiva la estrategia de regionalismo autonómico y el proyecto de crear un mercado común al interior del cual se promovería la transformación productiva de la región” (Briceño, 2007, p.237).

ALADI a diferencia de la ALALC permite la formación de asociaciones bilaterales o multilaterales entre distintos países miembros que tengan mayor entendimiento y semejanzas económicas.

Se realiza a través de los denominados Acuerdos de Alcance Parcial, los cuales comienzan a celebrarse a partir del año 1990, con ejemplos como el que venimos a tratar en este trabajo, Mercosur, el denominado Acuerdo de Complementación Económica (ACE) núm. 18 (1991) que implica que: “El Acuerdo tiene por objeto facilitar la creación de las condiciones necesarias para el establecimiento de un mercado común a constituirse de conformidad con el Tratado de Asunción.” Web oficial ALADI <http://www2.aladi.org/nsfaladi/textacdos.nsf/ca05a6ae01cc969583257d8100416d1e/49efa678bc0690cb03257742004a7d81?OpenDocument>

También nos podemos encontrar con AAP Comerciales, como el creado entre Venezuela y Colombia, AAP Comercial N28 del 2011 que tiene como objetivo definir el tratamiento preferencial entre los dos países para el intercambio comercial.

Es por esto por lo que la ALADI es tachada de menos ambiciosa o más flexible, debido a que los países que conforman estas nuevas asociaciones, en la mayoría de las ocasiones dan más prioridad a estos AAP que a las propias necesidades de la ALADI, punto que es muy criticado por muchos autores que buscan una mayor integración por parte de la ALADI.

Cabe destacar que otros acuerdos, como puede ser el Acuerdo de Cartagena, en el año 1969, tratado fundacional para la integración andina, con países como Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Perú, no surge como un AAP.

Surgen más bien, como señalan Ortiz Valenzuela y Pinho (2015), como respuesta a estas inconsistencias al desarrollo económico latinoamericano, propiciándose nuevos escenarios para fundar procesos de integración basados en el regionalismo y la complementariedad de factores de producción entre países con características económicas y sociales similares.

Por tanto, el Acuerdo de Integración Subregional Andino, que más tarde se le conocería como Comunidad Andina de las Naciones, es independiente y autónomo de la ALADI.

La formación del Mercosur se lleva a cabo, como hemos visto, en 1991 con el Tratado de Asunción, y mediante los Acuerdos de Alcance Parcial, instrumentos de la ALADI.

Sin embargo, no es hasta el 17 de diciembre de 1994, con el Protocolo de Ouro Preto (Brasil), que a Mercosur se le otorga finalmente personalidad jurídica, y, por tanto, una mayor estructura institucional asumiendo la condición de organismo internacional.

Esta personalidad jurídica que adquiere Mercosur es controlada por el Consejo del Mercado Común, el cual está formado por Ministros de Relaciones Exteriores y Ministros de Economía de los países miembros. Por tanto, sus órganos rectores son de carácter intergubernamental.

Más tarde otros países han sido adheridos a esta asociación, como países asociados, por ejemplo, Colombia, Perú, Ecuador... Si bien, fue Venezuela, la cual ya estaba suscrito al Mercosur como asociado desde 2005, la que dio un paso más hacia Mercosur, el 4 de julio de 2006 suscribió el Protocolo de Adhesión al Mercosur.

Esta decisión fue tomada por parte del presidente venezolano, después de que Perú y Colombia hicieran un pacto de Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Por lo que éste rompió sus lazos con la CAN.

Argentina y Uruguay aceptaron el Protocolo de Adhesión en 2006, Mientras que Brasil lo acepta en 2009. Fue Paraguay el único país que se niega, sin embargo, este fue suspendido de Mercosur en 2012, debido a un juicio político al presidente paraguayo.

Fue entonces cuando los 3 países restantes aceptaron a Venezuela en 2012: “Cuando se produce la suspensión de Paraguay en 2012, los Presidentes de los restantes Estados Partes aprobaron la “Declaración sobre la Incorporación de la República Bolivariana de Venezuela al Mercosur”, a través de la cual decidieron, el ingreso de la República Bolivariana de Venezuela al Mercosur (...) El 13 de julio de 2012, la República Bolivariana de Venezuela depositó su instrumento de ratificación al Protocolo de Adhesión al Mercosur” (Arredondo y Godio, P.111, 2017).

Finalmente, levantaron la suspensión a Paraguay en 2013, un año después, año en el que finalmente Paraguay acepta la adhesión de Venezuela en el Mercosur.

No obstante, como es de suponer, cuando te adhieres a un grupo, a una unión, hay unas normas necesarias que cumplir. Esto mismo fue lo que hizo que se plantearan la suspensión indefinida de Venezuela los cuatro países fundadores del Mercosur, alegando que Venezuela no ha llevado a cabo el cumplimiento de las normas acordadas en el Pacto de Adhesión.

De hecho, a Venezuela le habría tocado ser presidente pro tempore de Mercosur, ya que, en esta unión, la presidencia va rotando cada 6 meses a cada Estado Parte. Sin embargo, esto no llegó a suceder con el país bolivariano.

Cabe destacar que tanto los países miembros de Mercosur, como los países asociados tenían que adherirse al Protocolo de Ushuaia.

“Los Estados parte originarios del acuerdo regional fueron los países firmantes del TA al que, posteriormente, otros países latinoamericanos fueron incorporados en una categoría sui generis como “Estados Asociados”. Para revestir esa última condición, los interesados debieron adherirse al Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático y a la Declaración Presidencial sobre Compromiso Democrático en el Mercosur.” (Arredondo & Godio, 2017, P.109).

El 21 de noviembre de 2016 los países fundadores anuncian que Venezuela será suspendida en diciembre de 2016, después de haber tenido 3 meses para cambiar la situación con respecto a las normas a las que se adhirió. El 2 de diciembre de 2016, los países fundadores suspenden a Venezuela del Mercosur.

Aunque, fue finalmente en 2017, el 5 de agosto, cuando los fundadores suscriben una declaración según la cual en Venezuela se produjo una ruptura del orden democrático y de intentar reunirse infructuosamente con Maduro proceden a la suspensión indefinida de Venezuela en Mercosur.

Así quedaban solo los países que se mantienen hasta día de hoy, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Venezuela sigue siendo Estado parte, aunque, como hemos comentado se encuentra suspendido indefinidamente. Cabe mencionar a Bolivia, que hoy en día se encuentra en proceso de adhesión.

Desde esta perspectiva, al establecer la vigencia de las instituciones como condición para pertenecer al bloque, el Mercosur fue un apoyo institucional en momentos de inestabilidad política como los que atravesaron anteriormente Paraguay y Argentina.

### CRISIS DE DEUDA LATINOAMERICANA

Durante los años de postguerra hubo una gran transformación estructural de la industria bancaria norteamericana, que dio lugar a una competencia más agresiva a la hora de colocar préstamos. Grandes cantidades de estos fueron colocadas sobre todo en países latinoamericanos, como Brasil, Argentina, Chile o México, que solicitaron grandes cuantías para llevar a cabo sus planes de industrialización, aunque también, muchos fueron a gastos en importaciones de bienes prescindibles, gastos militares o a frenar la fuga de capitales...

Esto hay que ponerlo en un contexto en el que Estados Unidos acababa de salir del Acuerdo de Bretton Woods en el 1971, con lo que se iniciaba un periodo de mayor volatilidad con respecto al dólar.

AMÉRICA LATINA: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA, 1976-94<sup>a</sup>  
(Saldo a fines de año, en miles de millones de dólares)

	1976	1978	1980	1981	1982	1986	1990	1994
América Latina (19)	97,3	158,8	218,7	272,7	316,3	391,4	442,7	553,1
Argentina	9,3	13,3	27,2	35,7	43,6	51,4	62,2	85,7
Brasil	33,3	54,6	64,0	71,9	83,2	111,0	123,4	153,6
Chile	5,6	7,4	11,2	15,6	17,2	20,8	18,6	21,8
Colombia	3,9	5,1	6,8	8,5	10,3	16,1	18,0	21,9
Costa Rica	1,0	1,7	1,8	2,3	3,0	3,5	3,2	3,3
México	24,0	35,7	50,7	74,9	90,1	103,5	106,7	139,8
Perú	7,6	9,7	9,6	9,6	11,5	14,5	22,9	30,2
Rep. Dominicana	0,8	1,3	2,2	2,5	3,0	3,8	4,5	3,9
Uruguay <sup>b</sup>	0,7	0,8	1,1	1,3	1,7	2,9	4,5	5,0
Venezuela	4,9	16,6	27,0	29,2	29,2	30,8	35,5	41,0

Fuente: Cepal, sobre la base de cifras oficiales.

Imagen obtenida de Ffrench-Davis, R., & Devlin, R. (2005). La gran crisis de la deuda latinoamericana: un decenio de ajuste asimétrico.

La gran competencia en colocación de préstamos de bancas privadas produjo una caída de los tipos de intereses a los que estos préstamos se concedían. Por tanto, esto, en una época en la que la inflación internacional estaba en torno al 12%, lo que producía era que la tasa de interés real fuera muy baja o incluso negativa, generándose un rápido crecimiento de la deuda en Latinoamérica, como vemos en el cuadro anterior, con un crecimiento de casi un 30% anual.

Sin embargo, fue con las políticas restrictivas de Paul Volcker, Expresidente de la FED, que se desencadena la crisis de la deuda debido al impulso alcista de las tasas de interés, que no solo empeoraba la problemática de la deuda latinoamericana, si no que incrementaba el déficit fiscal de estos países.

“En un contexto de caída de los precios de los commodities (menor valor de las exportaciones), un aumento de los servicios de la deuda externa obligaba a llevar adelante devaluaciones de las monedas domésticas lo que tarde o temprano se traducía en escaladas inflacionarias. Los niveles de pobreza y el desempleo en ascenso como consecuencia directa de estas políticas económicas serían la peor cara de la crisis de 1982” Ocampo, J.A. (P.3).

Fue cuando el gobierno mexicano, de Lopez Portillo, declara la moratoria cuando la crisis toma una dimensión sistémica. Ante esta situación, rápidamente se reacciona con unas rondas de negociaciones, en las cuales surge el conocido Plan Brady.

Lo que Estados Unidos buscaba era evitar el colapso financiero debido a la moratoria de los países latinoamericanos, por lo que comenzaron a ejercer presiones para que los países deudores no se reunieran y así no pudiera ponerse de acuerdo, ya que el plan era negociar caso por caso para no tener que ceder más de lo necesario.

En pocas palabras, el Plan Brady, que contaba con el apoyo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de otras Instituciones, suponía la creación de un bono, el Bono Brady, lo que implicó la titularización de la deuda en un mercado secundario, que apenas era conocido en esas regiones. Este era un bono a 30 años que era emitido por los países deudores y que como garantía debían depositar hasta 18 meses de pago de intereses de forma anticipada en la FED. Además, este Bono Brady, iba respaldado por bonos de cupón cero con garantías del Tesoro de los Estados Unidos.

Cabe destacar que el Plan Brady, en muchos casos también supuso la condonación de pagos de interés, más no de capital, como fue el caso de Perú, al que le condonaron hasta 5000 millones de dólares.

Por otra parte, para aceptar el Bono Brady como forma de pago, se solicitó a los gobiernos de los países deudores que se adhirieran al Consenso de Washington, el cual

supuso la liberalización del comercio, facilitar la inversión y reducir el tamaño del Estado mediante privatizaciones.

Con el Plan Brady, si bien es cierto que la deuda de estos países creció aún más con la emisión de los bonos, para el 1989 gran parte del ajuste ya se había efectuado y la llamada década perdida por la deuda latinoamericana quedaba atrás.

### 3. MERCOSUR

El Mercado Común del Sur, como hemos comentado en los apartados anteriores, es un proceso de integración regional, compuesto por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Venezuela forma parte también, no obstante, se encuentra suspendida debido a la violación de la cláusula democrática del Pacto de Ushuaia.

Desde un punto de vista económico a este proyecto se le puede caracterizar como “regionalismo abierto”, pues se impulsa en un marco de globalización económica liberal de los años 90. Así tenemos un bloque que esta tensionado por un lado por promover un espacio económico regional y por otro lado prioriza la liberalización económica hacia la economía mundial.

Decimos que es una integración regional, pues se crea precisamente por este motivo, con el fin de relacionarse países con objetivos compartidos y semejanzas económicas que no se encontraban en anteriores asociaciones como puede ser la Asociación Latinoamericana de Integración compuesto por varios países además de los miembros del Mercosur, en la cual se encontraban demasiadas asimetrías y no permitían una buena convergencia en cuanto a su crecimiento.

De hecho, el principal éxito del Mercosur se vio en la primera fase de este con un aumento del comercio intrazona, donde los flujos comerciales se multiplicaron rápidamente entre los socios del bloque (el volumen de comercio intrarregional pasa de 8,9% en 1990 a 25,2% en 1999 y en los países pequeños supondría hasta el 50% del comercio exterior), estableciéndose un arancel externo común.

El Mercosur se crea fruto de los Acuerdos de Alcance Parcial, herramienta disponible de la ALADI para poder crear asociaciones o uniones de países conformen la ALADI. En concreto, el Mercosur es un AAP de Complementación Económica (AAP-CE N°18).





[Español](#)
[Portugués](#)
[CONTACTO](#)

ARGENTINA BOLIVIA BRASIL CHILE COLOMBIA CUBA ECUADOR MÉXICO PANAMÁ PARAGUAY PERÚ URUGUAY VENEZUELA

Inicio

Acuerdos -> Acuerdos Actuales

AAP/CE N° 18 - Acuerdo

<b>Síntesis</b>	El Acuerdo tiene por objeto facilitar la creación de las condiciones necesarias para el establecimiento de un mercado común a constituirse de conformidad con el Tratado de Asunción.
<b>Fecha de suscripción</b>	29 - Noviembre - 1991
<b>Fecha de depósito</b>	29 - Noviembre - 1991
<b>Cláusulas de vigencia</b>	Artículo 16.- El presente Acuerdo entrará en vigor en la fecha de su suscripción y tendrá una duración indefinida.
<b>Disposiciones de internalización</b>	ARGENTINA: Decreto N° 415 de 18/03/1991 (CR/di 274) BRASIL: Decreto N° 550 de 27/05/1992 (SEC/di 407.1) PARAGUAY: Nota N° 048/16 de 29/08/2016-Ley N° 9/91 (CR/di 4343) URUGUAY: Nota No. 35/92 de 27/01/1992 - Decreto de 07/01/1992 (CR/di 310)
<b>Entrada en vigor</b>	29/11/91

<http://www2.aladi.org/nsfaladi/textacdos.nsf/ca05a6ae01cc969583257d8100416d1e/49efa678bc0690cb03257742004a7d81?OpenDocument>

Los objetivos principales del Mercosur son:

- Libre circulación de bienes y servicios tanto como de factores productivos, mediante la eliminación de derechos de aduanas y de restricciones no arancelarias.
- El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros.
- Compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones para fortalecer la integración.
- La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, aduanera, transportes a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes.

## INSTITUCIONALISMO

Ya desde un principio el Mercosur nace con una estructura institucional algo laxa, definida por el Tratado de Asunción (TA), pero que tomaría mayor consistencia asumiendo la condición de organismo internacional en 1994, con el Protocolo de Ouro Preto. El paso del Tratado de Asunción hasta el Protocolo de Ouro Preto se le conoce comúnmente como Periodo de Transición.

Como comenta Schvarzer (2001, p.22), Mercosur no cuenta con órganos ejecutivos, como los de Bruselas, que existieron desde las primeras fases de la integración que se dio en Europa, sino que, se limita a reuniones con representantes de cada país, o de presidentes, para resolver problemas de diferentes índoles.

En el TA lo que se lleva a cabo fue la creación como tal del Mercosur, y en términos institucionales se esboza un esquema básico y claramente insuficiente, con objetivos que posteriormente se tendría que cumplir con el Protocolo de Ouro Preto. Estos objetivos serían la creación de un órgano político encargado de tomar decisiones y de conducir la integración, llamado Consejo del Mercado Común (CMC); también la creación de un órgano ejecutivo, Grupo de Mercado Común (GMC) que se encargaría de asegurar el cumplimiento de las decisiones tomadas por el CMC. La estructura del GMC está integrada por Subgrupos de Trabajo, los cuales se encargan de llevar adelante las negociaciones técnico-políticas entre los Estados miembros.

Se incide también en la creación de una Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC), órgano representativo de los parlamentos de los Estados miembros y el encargado de facilitar los avances hacia la conformación del Mercado Común.

Por último, surgen las Reuniones de Ministros, pues se hacía evidente la necesidad de crear nuevas instituciones no previstas en el Tratado de Asunción. “En este sentido las Reuniones de Ministros nacen ante la constatación de que la constitución del Mercado Común del Sur requerirá el tratamiento de asuntos que incluyan, en áreas de su competencia, las más altas jerarquías ministeriales” (Ramos, H. 2010, P. 106).

Se crean así las reuniones de ministros de Economía y Presidentes de Bancos Centrales, de educación, de Justicia, de Trabajo y de Agricultura.

Con la firma del Protocolo de Ouro Preto, 1994, como hemos comentado, se perfecciona la institucionalidad marcada desde el Tratado de Asunción, sin apenas cambios profundos ni en las competencias ni en características. El CMC es confirmado como órgano superior del Mercosur, igual que se confirma el carácter ejecutivo del GMC.

Una novedad de la firma de este Protocolo lo protagoniza la Comisión de Comercio del Mercosur (CCM), que hasta entonces era un comisionado dependiente del Consejo (CMC), el cual se consolidaría como uno de los órganos institucionales de poder del Mercosur.

A este nuevo órgano institucional le compete velar por la aplicación de los instrumentos de política comercial común, también efectuar el seguimiento y revisar la materia relacionada con la política comercial común, tanto del comercio interno como con terceros países.

Otra gran modificación de relevancia fue la creación de la FCES (Foro Consultivo Económico-Social), con el objetivo de proporcionar un espacio institucional para la discusión logrando así el consenso entre los diferentes actores social de cada Estado Parte.

Surge también, otro foro de gran relevancia, el Foro de Consulta y Concertación Política (FCCP), que nace debido a que el Mercosur logra en estos años su reconocimiento como

organismo internacional y empezaría a tener negociaciones de acuerdos exteriores, como es el caso con Chile y Bolivia e incluso con la Unión Europea. Por tanto, este foro facilitaría los contactos políticos entre las altas dirigencias gubernamentales.

Cabe destacar, por último, que el peso normativo se inclina a favor del GMC, siendo responsable de hasta un 70% de sanciones de normas, lo que concuerda también con la cantidad de foros que dependen del Grupo de Mercado Común, que ascienden hasta 57 de 99 foros en total, como veremos en la siguiente imagen, que va desde 1991 hasta 2018 y mide la cantidad de foros dependientes de los distintos órganos a lo largo de los años.

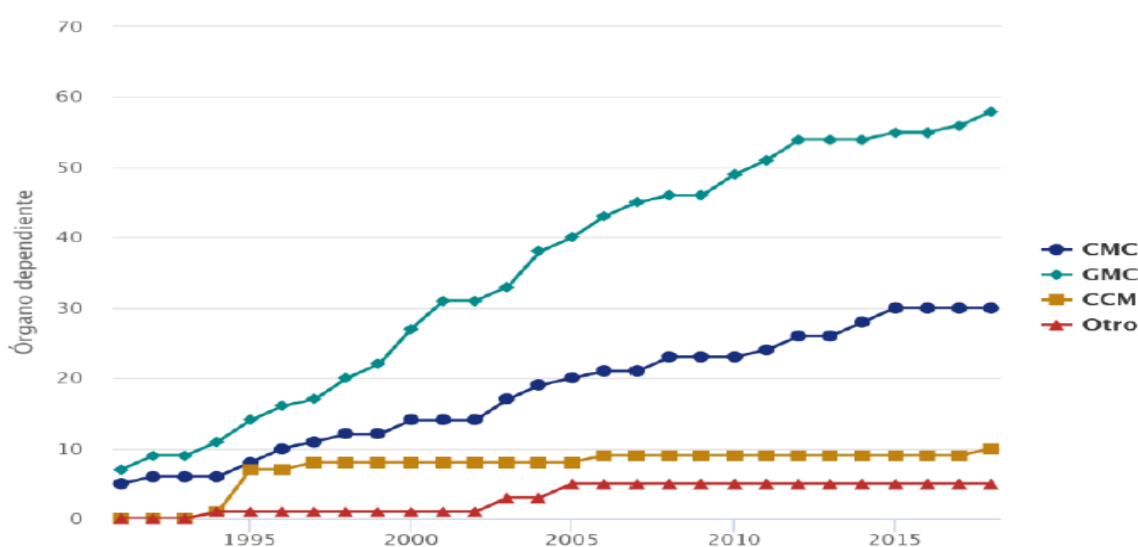
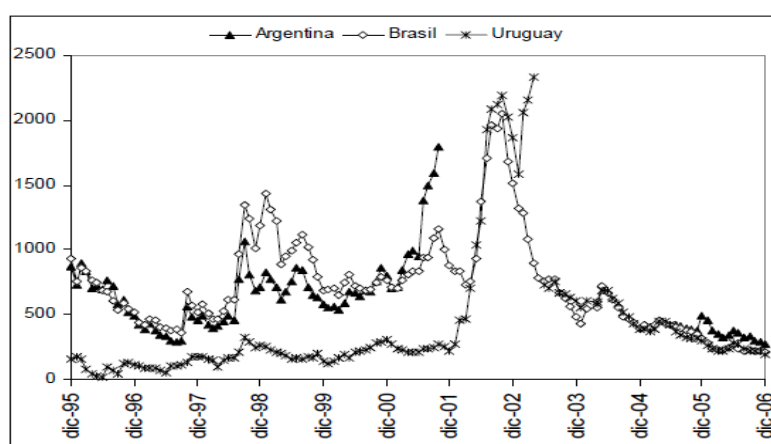


Imagen obtenida de Secretaría del MERCOSUR: MERCOSUR: Estructura institucional y funcionamiento (DT SM N° 02/2019). Montevideo, 2019. P. 20.

En el año 1999 en el Mercosur se inicia una nueva crisis, con Brasil como protagonista y más adelante con Argentina en el periodo 2000-01. La crisis de Brasil se inicia debido a una crisis internacional, conocida también como la Primera Gran Crisis de la Globalización en 1997, la cual inicia en Tailandia con la devaluación de la moneda tailandesa y una gran deuda acumulada por el país que provocó la bancarrota efectiva del país, extendiéndose por toda Asia y más adelante llegando a los grandes mercados financieros mundiales. Poniéndose así en evidencia la globalización existente para entonces.

Un efecto claro de esta globalización de los sistemas financieros es la gran correlación existente entre los spreads de la deuda pública (EMBI-Riesgo país) de los países del Mercosur, que apenas presentaban transacciones financieras entre ellos mismos, por lo que, esta correlación no se podía explicar desde este punto.

**Gráfico 1. EMBI Argentina, Brasil y UBI Uruguay**



**Nota:** para poder apreciar mejor la correlación se excluyen del gráfico los valores del EMBI-ARG entre noviembre-2001 y junio-2005 y de Brasil de mayo-2003.

**Fuente:** Bloomberg y República AFAP.

Imagen obtenida de Aboal, D., Lanzilotta, B., & Perera, M. (2007). Integración Financiera en el MERCOSUR. Centro de Investigaciones Económicas. Uruguay

Esta correlación más bien se explica desde un punto donde la globalización financiera es la protagonista y por el hecho de que las economías del Mercosur comparten una elevada vulnerabilidad a las condiciones de financiamiento internacional, pues es una región en la que la mayor parte de los movimientos de capitales se generan fuera del Mercosur.

Estas crisis económicas y políticas, tanto de Brasil en el 1999 como la de Argentina en 2001, suponen una década en la que se pierde todo el dinamismo que se traía desde el Tratado de Asunción en el 1991.

Brasil ya desde 1997 contaba con un déficit de la balanza de pagos de hasta 16.000 millones de \$, a la cual se sumaba el déficit de cuenta corriente de 30.000 millones de \$, mostrando la alta vulnerabilidad del país a nivel económico, lo que se une a la problemática de la crisis asiática de 1997. Además, Brasil presentaba unas tasas de interés muy altas que se vieron ayudadas por la colocación de títulos de la deuda pública interna, manteniendo estas por encima de la tasa de inflación.

El problema de Brasil deviene cuando desde hace ya un tiempo no cumple con la restricción fiscal y ha estado financiado estos desequilibrios, por lo tanto, ocultado la devaluación real (1 real equivalía a 1 dólar debido al Plan Real de 1994) de su moneda a través de una espiralización de la tasa de interés. No obstante, fueron varios autores economistas que aconsejaron que Brasil debía hacer algo para solucionar sus problemas fiscales y de cuenta corriente, lo que conllevó a dejar de financiar la huida al dólar, dejando flotar la moneda, originándose una devaluación de más del 50% respecto a valores anteriores.

Esta devaluación provocó la pérdida de competitividad por el lado argentino y a su vez las exportaciones aumentaron de Brasil hacia Argentina. Ante estos hechos, Argentina responde con cupos para las importaciones brasileñas. “De este modo, puede advertirse la fragilidad de los acuerdos alcanzados en el seno del Mercosur, con la inexistencia de una coordinación de política macroeconómica y la vigencia de barreras no arancelarias al comercio” (Viano, 2020, P. 213).

Frente a esta situación, en donde la crisis tiene el mérito de plantear la necesidad de reforma del Mercosur, ante la incapacidad para hacer frente a situaciones de crisis extremas, surge la necesidad de coordinar las políticas macroeconómicas, naciendo así un nuevo órgano institucional, “Grupo de Alto Nivel para la coordinación de Políticas Macroeconómicas”.

Sin embargo, a finales de 2001 la crisis se reinstala en Argentina. Si bien Argentina venía de un periodo de recesión debido a la crisis global que hemos comentado, también esta situación fue agravada por la Ley de Convertibilidad que situaba al peso argentino al mismo valor que el dólar. Esta política en gran parte había ayudado a frenar la inflación desde principios de los 90, pero a partir de 1997, con la crisis mundial al orden del día, se comenzarían a ver los efectos negativos de esta ley.

Para mantener la paridad se necesitaba de ingresos de dólares en abundancia, y hasta entonces con las privatizaciones esto se había conseguido, pero con la crisis mundial como protagonista, finalizado el proceso de privatizaciones y con una economía agroexportadora que era poco rentable, se comenzó a optar por la toma de deuda externa que para 2000 había llegado a 120 mil millones.

La situación financiera se había vuelto insostenible y el gobierno se vio obligado a realizar dos operaciones, de endeudamiento y refinanciación, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional. La inestabilidad tanto en las cuentas como en el gobierno se reflejaba en el constante cambio de ministros de economía hasta llegar a Domingo Cavallo, autor de la Ley de Convertibilidad.

Sin embargo, para el 29 de noviembre la crisis llega a un punto en donde los grandes inversionistas comenzaron a retirar sus depósitos de los bancos, lo que se traduce en un colapso bancario por la fuga de capitales. El FMI se negaría a refinanciar y rescatar la deuda. Ante esta fuga de capitales, Cavallo anuncia el conocido “corralito” mediante el cual no se podría disponer de más de 1000 dólares o pesos mensuales, lo que se trasladaría a un descontento nacional, con huelgas y saqueos. Para 2002, la demanda de dinero había caído y todo el mundo quería sustituir pesos por dólares, comenzando así una época de hiperinflación en la que el dólar llegó a valer hasta casi 4 pesos argentinos.

Veremos a continuación la incidencia de estas crisis en el comercio bilateral de Argentina y Brasil. Desde 1997 se ve un descenso de la evolución como bien hemos comentado debido a la crisis que se propagó desde Asia, hasta 2001-2002 con la crisis en Argentina.

Gráfico 3: Evolución del comercio bilateral Argentina-Brasil, 1991-2018. (En US\$) Elab. propia. Fuente: Comtrade

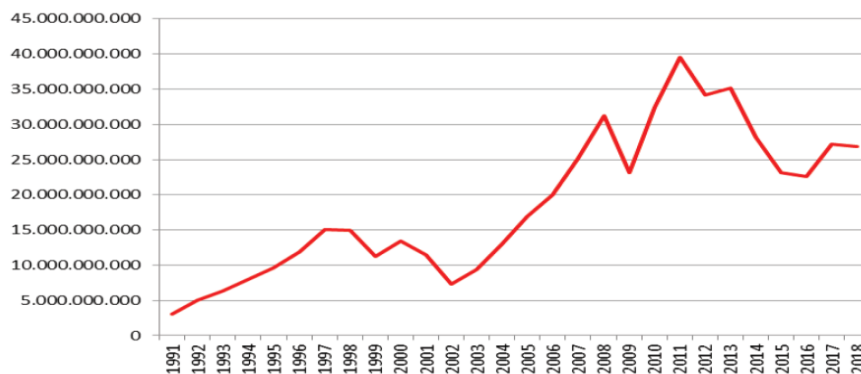


Imagen obtenida de Viano, José María Resiale. "EL MERCOSUR COMO EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA (1991-2020)." MUNDO NUEVO, PROBLEMAS VIEJOS. P.212.

Queremos destacar como la evolución del comercio bilateral entre las dos grandes naciones del Mercosur, marcan la evolución comercial de esta misma unión, como veremos en la siguiente imagen.

Gráfico 1: Evolución del comercio de bienes intra-Mercosur, 1991-2018. (En US\$) Elab. propia. Fuente: Comtrade.

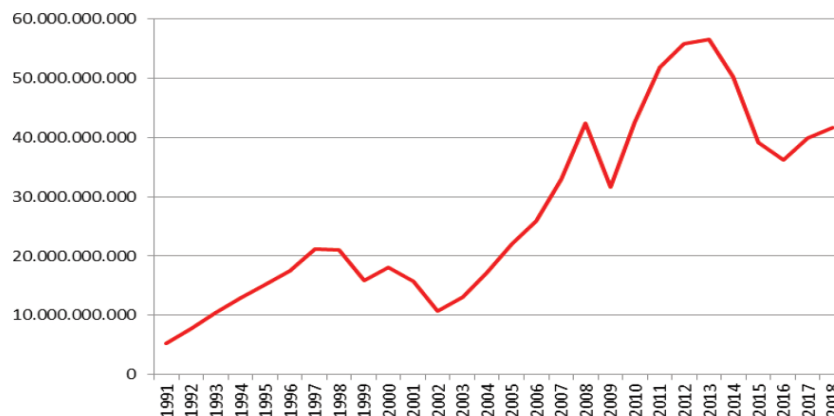


Imagen obtenida de Viano, José María Resiale. "EL MERCOSUR COMO EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA (1991-2020)." MUNDO NUEVO, PROBLEMAS VIEJOS. P.212.

Tenemos que hablar también del Protocolo de Olivos firmado en 2002, protocolo que nace con el fin de resolver conflictos y minimizar las diferencias que pueda haber entre los estados miembros del Mercosur. Hay que destacar la cláusula de Opción de Foro, en

donde explica que, en caso de conflicto entre Estados, estos deberán elegir el foro en donde se llevará el caso, pudiendo ser cualquier foro en donde estos Estados pertenezcan, como puede ser el de la OMC.

Esta cláusula de Opción de Foro aparece debido a que existe un precedente, en donde en una controversia entre Argentina y Brasil, el predecesor del Protocolo de Olivos, el Protocolo de Brasilia, falló a favor de Argentina, y Brasil, no contento con el resultado llevo el caso a la OMC la cual fallaría a favor de este. Por tanto, esta cláusula en el nuevo Protocolo de Olivos pretende neutralizar cualquier posibilidad de que se repitan nuevamente estos escándalos.

En el Mercosur, como hemos estado viendo hasta ahora, impera la falta de coordinación política entre los miembros. Si bien esto se produce muchas veces por la falta de acuerdos o el escaso respeto hacia estos mismos, pues muchas veces los países actúan de forma unilateral mediante políticas públicas, incentivos fiscales o incluso políticas monetarias, sin tener en consideración el proceso de integración.

Pese a que esto en la actualidad se sigue evidenciando, en 2003 se intenta iniciar una nueva etapa de integración regional, época en la que coinciden gobiernos afines a una integración latinoamericana más fuerte.

También se veía un Mercosur con baja institucionalidad desde un punto de vista para canalizar demandas de participación ciudadana, un modelo muy centralizado en los presidentes.

Así en 2004, se solicita a la Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC), que era el órgano representativo de los parlamentos del Mercosur, la redacción de una propuesta de Protocolo Constitutivo del Parlamento del Mercosur. Esta fue finalizada a finales de 2005, y una vez firmada por los Estados Parte, se da inicio al nuevo organismo, Parlamento del Mercosur (Parlasur) sustituyendo al CPC.

El Parlasur se crea pensando en un instrumento que ayude a la institucionalización de la participación de la sociedad en el proceso de integración hasta la implementación de las elecciones directas. En ese mismo año, 2005, también salió a debate la creación de un Banco del Sur que funcionará como un banco de desarrollo que permitiera superar las limitaciones y condicionamientos del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial.

Si bien esta idea del Banco del Sur no sale adelante, si lo hace el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM) en 2004, aunque empieza a operar en 2006, con el fin de aminorar las asimetrías estructurales que presentan los Estados Parte del Mercosur.

El FOCEM consiste en un fondo que recibe ingresos de los países miembros y los distribuye principalmente a los que más lo necesitan, es decir a los de menor

crecimiento económico con el fin de financiar proyectos que ayuden a alcanzar la convergencia estructural, así como el desarrollo de la competitividad, cohesión social y el fortalecimiento institucional.

El FOCEM obtiene 127 millones de ingresos anuales por los Estados Parte, los cuales son destinados a proyectos, que hoy en día han superado ya los 1000 millones de dólares como vemos en la imagen inferior. Hay que destacar que el 63% de estos más de 1000 millones de \$ ha sido destinado a Paraguay y el restante 37% a Uruguay, lo que va en línea con el objetivo del fondo de reducción de las asimetrías.

	Total	Aprobados	%
PROGRAMA I – Convergencia Estructural	25	917.222.044	91,26%
PROGRAMA II – Desarrollo de la Competitividad	10	45.999.477	4,58%
PROGRAMA III – Cohesión Social	8	40.444.802	4,02%
PROGRAMA IV – Fortalecimiento Institucional	6	1.357.824	0,14%
	<b>49</b>	<b>1.005.024.147</b>	

Imagen obtenida de Secretaría del MERCOSUR: MERCOSUR: Estructura institucional y funcionamiento (DT SM N° 02/2019).  
Montevideo, 2019. P. 20.

## INTEGRACION FINANCIERA

Como hemos visto hasta ahora, el Mercosur es un sistema cooperativo entre estados sin pérdida de soberanía para la gestión pública de cada país miembro. Es decir, no existen instituciones comunitarias responsables de diseñar y supervisar la política económica regional. Si es cierto que, como hemos visto en el apartado anterior, el Mercosur presenta interés por una integración mayor, lo cual supone la creación de diferentes instituciones de distintos ámbitos como puede ser el político, social, productivo, entre otros.

El sistema financiero puede facilitar o bloquear las posibilidades de crecimiento de un país, por tanto, es un tema importante que tratar por la política de cada miembro del Mercosur.

No obstante, los acuerdos de integración monetaria son percibidos como la senda hacia la reducción de los costos de intercambio de bienes y servicios, la creación de un buen sistema financiero, una mayor credibilidad en la política antiinflacionaria y la eliminación



del riesgo cambiario en la región. Además de ser una vía para evitar las tensiones comerciales recurrentes debido a diferentes políticas monetarias implementadas en los diferentes países del Mercosur.

Ya desde 1987, con el protocolo N.º 20, existía la idea entre Brasil y Argentina de la creación de una moneda única, el Gaucho, emitida y respaldada por un fondo de reserva binacional. Así se daría el primer paso para avanzar en los acuerdos monetarios y financieros que permitieran mejorar el comercio intrarregional, así como asegurar una estabilidad cambiaria y converger en ciclos económicos.

Sin embargo, como comentan Lavagna y Giambiagi (1998), el problema central por el cual no se termina de llevar a cabo esta idea fue, por un lado, la elevada inflación de Brasil, debido a un enorme desequilibrio fiscal el cual debía ser financiado con deuda interna, pues no disponían de crédito externo, lo que aumentaba la inflación por la emisión de moneda, a lo que se sumaría el posterior control de precios y salarios que desembocaba en una desabastecimiento, aumentando así en el mercado negro el valor de los bienes y consigo la inflación llegando hasta un 2751% en 1990. Esto duraría hasta 1994 cuando se implementa el Plan Real, que supondría la privatización para financiar las cuentas del gobierno y posteriormente la creación del Real, fijando su paridad de 1 a 1 con respecto al dólar.

Por otro lado, tampoco se termina a llevar a cabo la moneda única por la diferencia de objetivos macroeconómicos existente entre Brasil y Argentina, donde el primero buscaba el buen desempeño de sus cuentas externas y el segundo otorgaba prioridad máxima a su política antinflacionaria.

En 1999, en la reunión anual del Comité del Mercosur, surge nuevamente la idea de introducir en el futuro una moneda común para el bloque, que se complementaría con un grupo de alto nivel que coordinaría las políticas macroeconómicas. Para el año 2000, en consecuencia de lo que se había presentado en la anterior reunión, los presidentes del Mercosur aprobaron los criterios de convergencia macroeconómica con el objetivo de armonizar las tasas de inflación, déficits fiscales, deuda pública y saldo de cuentas corrientes de la balanza de pagos.

Se veía cercana la futura moneda del Mercosur, sin embargo, en 2002 se abandonaron todos los avances alcanzados, principalmente por la crisis de Argentina en 2001, (explicada en el apartado anterior) también por las depreciaciones del Real brasileño fruto de la crisis de final de los 90, así como por las diferentes opiniones en cuanto al manejo de políticas cambiarias entre Argentina y Brasil.

Una vez solucionados los inconvenientes mencionados en los años iniciales del S. XXI y después de lograr el fortalecimiento de la integración comercial, comienza una nueva oportunidad de retomar la idea de la moneda común.

Si bien, se presentan dos enfoques teóricos acerca de la mejor vía hacia la consecución de la adopción de la moneda única para Mercosur. Estos dos enfoques son fruto de un extenso debate académico y político sobre cuál es la mejor estrategia, surgiendo el enfoque estructuralista y el enfoque monetarista.

Según Hurtado, Zerpa de Hurtado y Mora Mora (2019) el pensamiento estructuralista aboga por el avance de la convergencia macroeconómica de las economías comunitarias, la cooperación de políticas económicas, la unificación tributaria y la profundización de la integración comercial y financiera.

Para esto se debe desarrollar una planificación que busque esta convergencia. Una planificación que busque lograr una inflación cercana a los niveles internacionales, donde se respete el déficit público establecido en Maastricht para los países del euro y que como eslabón final de la integración económica surja la unión monetaria.

Para esto se plantea la creación de comisiones responsables de diferentes ámbitos; comisión de asuntos fiscales para la acción conjunta en temas de Hacienda pública e impuestos, también, una comisión de asuntos industriales y comerciales y finalmente una comisión de alto nivel encargada de arbitrar los diferentes problemas que puedan surgir en las anteriores comisiones. Toda esta teoría se sustenta en la experiencia que se ha obtenido de la integración de la Unión Europea, aunque, tomando en cuenta las particularidades del Mercosur.

Por tanto, estamos ante una teoría que muestra como la coordinación de políticas con objetivos de estabilización de precios supondrá en el corto plazo, un mayor control de la inflación, mejorando la reputación de estos países en materia inflacionaria, y a largo plazo, la creación de un banco central que reducirá los costos en el manejo de las reservas internacionales, proporcionará instrumentos para actuar ante shocks así como mantener una moneda estable en la región para formar parte de los portafolios de reservas de los distintos países del mundo.

Una unión monetaria y, por ende, un banco central único para la región puede reducir la tasa de inflación y también reducir la tendencia de las autoridades a incrementar el gasto público sin ningún tipo de control fiscal. Esto se deduce debido a que una institución como un banco central único rompe la relación entre el financiamiento inflacionario y el déficit presupuestario, debido a que el banco central del Mercosur no tendría incentivos a este financiamiento como si lo pueden tener otros bancos locales. Y puesto que las autoridades no podrán obtener un financiamiento irresponsable, serán más responsables en cuanto a no incurrir en déficit.

“Así el enfoque estructuralista muestra como el Mercosur debe avanzar desde una unión aduanera hacia la formación de un mercado común donde se garantice la libre circulación tanto de bienes y servicios como de capital y mano” (Hurtado, Zerpa de Hurtado y Mora Mora, 2019, P. 90). Desde la creación de la Comunidad del Carbón y el

Acero (CECA) en 1951 considerada como precursora de la UME, hasta la creación del euro en 2002, pasaron 50 años y entre se llevaron a cabo tanto la creación de instituciones supranacionales, como la puesta en práctica de mecanismos de coordinación, eliminación de barreras, adopción de políticas monetaria y cambiaria y la creación de un mercado interno.

Al contrario que el enfoque estructuralista, el monetarista sugiere que se ponga en práctica la unificación monetaria sin una previa convergencia. Este enfoque se basa en que la estabilidad cambiaria que se puede lograr favorecería la integración comercial y financiera provocando la convergencia cíclica en las economías del bloque sin que haya hecho falta los ajustes previos.

En ese orden, la mejor estrategia para poder conseguir esta unificación monetaria debe pasar primero por la estabilidad cambiaria regional, sometiendo a las monedas locales a un esquema de bandas estrechas de flotación, donde las monedas de los países de la zona floten dentro de un margen. Esto se llevó a cabo para la entrada del euro, donde los países de la UME debían fijar su moneda a la moneda de referencia, en este caso al marco alemán, y la fluctuación no debía superar  $\pm 3\%$  del tipo inicial acordado.

Esta idea monetarista se llegó a proponer por parte de Brasil en 1993, en la que destacaban la necesidad de instituir a partir del 1995 al Mercosur con un régimen de banda cambiarias. Finalmente, esta propuesta no llegó a ser documento oficial y se presentó como un borrador.

La moneda única bajo esta teoría es concebida como el inicio de un proceso de conformación del mercado común, puesto que la unión monetaria eliminaría devaluación cambiaria competitiva de los países del Mercosur y, por otro lado, la moneda única definida mediante un tipo de cambio fijo supondría un limitante al gasto público y al déficit fiscal, pues no podrían aumentar la oferta de moneda para paliar el gasto público, corrigiéndose así la inestabilidad financiera.

Europa por su parte optaría por una estrategia híbrida, pues no solo priorizó un enfoque de tipo de cambios fijos pero ajustables mediante bandas para favorecer la convergencia, si no, también, profundizaría en la integración comercial y financiera.

Tenemos que mencionar que la estabilidad de un sistema de tipos de cambio fijos pero ajustables está sujeta al nivel de apertura de los mercados de capital, según el trilema monetario, por el cual se puede controlar en este caso un tipo de cambio fijo y una política monetaria autónoma pero no el movimiento de capitales. Así, la liberalización de los movimientos de capitales puede desestabilizar aquel sistema de tipos de cambios fijos pero ajustables cuando las economías aún no han alcanzado un elevado nivel de convergencia, puesto que los diferentes grados de apertura de los mercados de capitales generan la aparición de shocks asimétricos en la región.

Para resumir, según Lavagna y Giambiagi (1998), la formación de una moneda única para una región se justifica bajo: 1) la mayor garantía de estabilidad inflacionaria, asociada a la creación de un Banco Central único y el fuerte marco institucional que este representa, así como, el compromiso de los países de conservar la situación fiscal bajo control; 2) la caída de las tasas de interés, sobre todo las que se asocian a la disminución del riesgo país (EMBI) debido a la pérdida de poder discrecional de las autoridades nacionales; 3) la reducción de incertidumbre cambiaria ya que desaparecerían las monedas locales, las cuales disminuyen la competencia en el mercado común y aumentan la inseguridad y por tanto los costos de protección ante el riesgo cambiario de la región; por último, 4) la eliminación de costos de transacción debido a la unificación de la moneda entre los países miembro.

Claramente, todas estas ventajas fruto de la moneda única supondrían un mayor estímulo a la inversión productiva y extranjera que va enlazado a la estabilidad de la economía y la estabilidad cambiaria.

Sin embargo, todo este planteamiento se enfrenta a algunas barreras importantes como pueden ser los diferentes criterios que tienen Brasil y Argentina en diferentes ámbitos, como comerciales, legislaciones sociales, estructuras institucionales, incentivos a la inversión etc. que suponen una falta de criterios a la convergencia. Además, que, en muchos sectores de los países miembros, se tiene una visión del Mercosur de obstáculo, es decir, que no tienen tiempo para prestarle atención a este proceso de integración pues concentran la mayor parte de su tiempo en políticas de carácter nacional.

Ante la negativa a una mayor integración del Mercosur convirtiéndose en una unión monetaria surge una alternativa natural de esta misma, la de mantener una banda cambiaria en la región, lo que implicaría una coordinación de políticas cambiarias para que las cotizaciones de las monedas floten dentro de unos márgenes.

Aunque surgen nuevamente opiniones contrarias a este planteamiento, basándose principalmente en la pérdida de soberanía, un costo muy parecido al que soportarían los gobiernos en una unión monetaria, pues el poder de discrecionalidad sobre la política monetaria se vería mermado. No obstante, hay gente que plantea la posibilidad de dar el poder de denunciar el acuerdo, y en caso de que se esté en contra de las políticas de bandas romper el compromiso unilateralmente. Ejemplo de esto fueron Italia y Gran Bretaña en el 1992 en el mecanismo de la serpiente europea, lo que ocurre en este caso es que entraríamos en otro problema, un problema de credibilidad política y financiera.

Por tanto, volvemos al principio, donde la base de todo esto es la unión y el respeto hacía los acuerdos que se llevan a cabo. O bien, cada país sigue como hasta ahora, con su propia política cambiaria, o bien, se crea una unión monetaria con todo lo que esto conlleve.

#### 4. COMPARANDO MERCOSUR CON CAN Y AP

Vamos a hacer una breve comparación de Mercosur con otra unión aduanera latinoamericana con el fin de observar el potencial del Mercosur y de su crecimiento a lo largo de su vida. La compararemos principalmente con la Comunidad Andina (CAN) de las Naciones, sobre la cual explicaremos brevemente su historia y funcionamiento para ponernos en contexto y así poder llevar a cabo una mejor comparación entre el Mercosur y la CAN.

La Comunidad Andina de las Naciones nace en 1969 con el Acuerdo de Cartagena. Es una organización internacional de países (Chile, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia) que tiene como objetivo un desarrollo equilibrado y autónomo de estos mismo.

Como nos comenta Contipelli (2016), esta agrupación nace fruto de la ineficacia de la ALALC (asociación Latinoamericana de Libre Comercio), debido a su falta de consideración en las diferencias que había entre los miembros integrantes.

Así en 1969 nace la CAN con cinco integrantes, los cuatro nombrados anteriormente y Chile, el cual se separa del grupo en 1976 de la unión aduanera, debido a divergencias en cuanto a políticas económicas. (Hay que destacar que en esa época sufría la dictadura de Pinochet).

En 1971 Venezuela comunica su intención de unirse, llevándose a cabo finalmente en 1973. Posteriormente se retira en 2006, cuando Perú y Colombia anuncian acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. Este motivo también enfrenta a Colombia y Perú con Ecuador y Bolivia, generando un menor compromiso con el proceso de integración debido a estos pactos bilaterales.

Además, también, tenemos que mencionar la década perdida, la de los años 80, que reduciría en gran medida las posibilidades de llevar a cabo los objetivos acordados en el acuerdo de Cartagena, reduciendo así el proceso de integración andino.

Una vez termina esta década, en un contexto favorable que se inicia en los 90 con la intensificación del comercio mundial e internacionalización del capital, sobre todo promovido por el Consenso de Washington, se genera un fortalecimiento para el proceso integracionista del Pacto Andino por ese entonces.

Uno de los ejemplos de esta flexibilización que se adquiere en esta época está relacionado con las reglas del Pacto Andino, la decisión 322 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena del 25 de agosto de 1992, la cual permitía negociar unilateralmente con otros países de la ya formada ALADI, así como países de Centroamérica.

En 1997 esta unión deja de ser tan solo un bloque comercial, y adquiere un fuerte contenido político, pasando a llamarse Comunidad Andina de las Naciones. En las

reuniones de Trujillo y Sucre se crean el Consejo Andino Presidencial y el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores, naciendo así una arquitectura institucional compleja con vistas a la formación de un Mercado Común.

Sin embargo, todo vuelve a tambalearse con la entrada del Siglo XXI, cuando la fragmentación ideológica aparece, con ejemplos como el de la salida de Venezuela en 2006 después de que Perú y Colombia iniciaran acuerdo de libre comercio con Estado Unidos. Es así como uno de los objetivos de vital importancia como es la creación de una política exterior se aleja cada vez más, pues Bolivia y Ecuador también miran con reticencia las actuaciones de Perú y Colombia con Estados Unidos y Europa.

Así vemos la heterogeneidad ideológica existente en este bloque y en Sudamérica en general, mostrándonos como la convergencia relativas a factores políticos es igual o más importante que las relacionadas con factores económicos. La CAN comienza a funcionar como una entidad en la que los países aún mantienen su soberanía y libertad, es decir, de carácter intergubernamental, pese a ser una organización de carácter supranacional.

Como hemos visto también en el Mercosur, cuando un Estado entra en algún tipo de unión, ya sea más débil como una aduanera o más compleja como una monetaria, siempre perderán cierta soberanía. Esto siempre es algo a lo que se oponen los Estados, lo que perjudica a los procesos de integración.

Los objetivos que se plantean en la CAN en el Protocolo de Cartagena son:

- Promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros.
- Acelerar el crecimiento y la generación de empleo.
- Facilitar la participación de los miembros en el proceso de integración regional, con miras a la formación gradual de un mercado común.
- Mejorar la posición en el contexto económico internacional.

Tenemos que decir que, a nivel institucional, la CAN es algo más compleja que el Mercosur, sobre todo porque la unión andina se ha enfocado en temas sociales a parte de los estrictamente comerciales como lo hace el Mercosur.

Así la CAN presenta el Sistema Andino de Integración, que es el conjunto de órganos e instituciones que como objetivo buscan una mejor integración. La SAI está conformada por el Consejo Presidencial, formado por los presidentes de las repúblicas; por el Consejo Andino de Ministros, órgano legislativo que decide y ejecuta la política exterior; y finalmente por la Comisión de la Comunidad Andina, formada por un representante de cada país con el fin de formular, ejecutar y evaluar la política de integración subregional.

Después también tendría un Tribuna de Justicia, un Parlamento Andino, Secretaría General, Organismo Andino de Salud y Universidad Andina Simón Bolívar entre otros,

que por brevedad no expondremos y profundizaremos para así poder pasar a la comparativa entre los datos sobre todo a nivel macroeconómico.

Al igual que el Mercosur cuenta con el FOCEM, la CAN dispone del Banco de desarrollo de América Latina (CAF), la cual es una institución financiera que busca impulsar diferentes sectores, así como la integración regional de Latinoamérica. Si bien la CAF no pertenece a la CAN, sino más bien está conformada por 18 países tanto del Caribe, como de Europa y América Latina.

También cuenta con el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), un fondo que evoluciona desde el Fondo Andino de Reservas formado en 1988 por los países de la CAN. Actualmente la FLAR está formado por Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Tiene como objetivo apoyar la balanza de pagos y la estabilidad de los países miembros mejorando así su posición hacia el exterior, además de fortalecer la solidaridad en la región.

Mediante datos a 2019, obtenidos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, intentaremos ver la salud económica de la Comunidad Andina de las Naciones y del Mercado Común del Sur.

Veremos como Brasil por su tamaño tanto de población como económico generará una gran diferencia entre ambas uniones, es por esto por lo que hemos intentado poner todos los datos relativos y no absolutos.

Tampoco en Mercosur hemos añadido a Venezuela pues actualmente se encuentra suspendida, ni tampoco a Bolivia, pues aún no se integra totalmente.

2019	POB mill	KM2	PIB Mil Mill\$	PIB PC \$	INFLACION%	DEUDA PUB	DEFICIT. PUB.	INV. EXTR%	CC% PIB
CAN	111,73	3810560	698,7						
PERU	32,51	1285000	226,8	6977,70	1,8	27,09%	-1,37%	3,920	-1,56
COLOMBIA	50,34	1143000	323,6	6428,68	2,5	52,32%	-2,51%	4,423	-4,41
BOLIVIA	11,51	1099000	40,9	3552,07	0,9	56,52%	-7,22%	-0,581	-3,40
ECUADOR	17,37	283560	107,4	6183,82	-0,3	51,50%	-3,15%	0,883	-0,05
MERCOSUR	265,65	11878972	2464,4						
BRASIL	210,2	8516000	1840	8717,19	3,7	87,66%	-5,88%	3,76	-2,76
ARGENTINA	44,94	2780000	530,2	9912,28	53,5	90,19%	-4,47%	1,50	-0,90
URUGUAY	7,05	176220	56,05	16190,13	7,9	66,40%	-2,74%	2,12	1,47
PARAGUAY	3,46	406752	38,15	5414,80	2,8	25,62%	-3,78%	1,56	-0,55

Elaboración propia con datos de: Banco Mundial y FMI

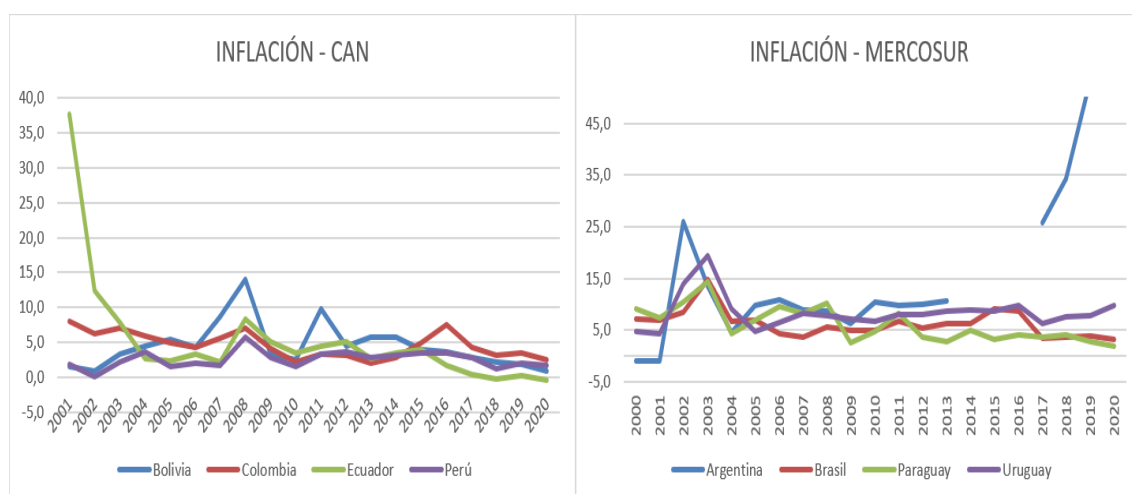
Pob: población expresada en millones/ KM2: extensión de los países en km2/ PIB Mil Mill: PIB de los países expresado en Miles de millones/ PIB PC: PIB per cápita expresado en dólares actuales/ Deuda Pub: Deuda Publica respecto al PIB/ DEFICIT. PUB.: Déficit presupuestario en base al PIB/ INV. EXTR: Entrada neta de Inversión Extranjera a los países/ CC% PIB: Balanza de cuenta corriente respecto al PIB.

En datos absolutos, el Mercosur tiene más del doble de población que la CAN, el triple de territorio que la CAN y casi cuatro veces más de PIB que la CAN. De todos estos datos, como comentábamos anteriormente, es responsable Brasil, un país que destaca en Mercosur y en Latinoamérica en general por su tamaño.

Si bien, lo interesante viene ahora, cuando comparamos los datos relativos y no los absolutos, así nos haremos una idea de que unión se acerca a una convergencia mayor que la otra, con el fin de poder avanzar hacia una integración cada vez más avanzada y no quedarse estancadas en una unión arancelaria.

Si miramos los datos de la CAN del PIB per cápita, expresado en \$ actuales, nos daremos cuenta de que son medianamente iguales, a diferencia de Bolivia que son sensiblemente menores al resto de la unión. Mientras que, en Mercosur, son más desiguales, empezando por el menor en Paraguay con 5400\$, después tenemos a Uruguay y Argentina con 9000\$ aproximadamente, y Brasil que destaca con 16000\$.

Con estos datos se empieza a observar la divergencia macroeconómico presente en el Mercosur con respecto a la CAN. De igual modo sucederá con la inflación, donde la CAN presenta cierta convergencia en los datos, si bien es cierto, Ecuador presenta una ligera deflación, pero el resto de los países está alrededor de un 2% de inflación, que según el BCE es la tasa óptima para garantizar la estabilidad de precios. Por el contrario, el Mercosur cuenta con una inflación mucho mayor a esta tasa, con Uruguay que posee un 7,9% y Argentina que dispara la tasa al 53,5%.



Elaboración propia con datos de: Banco Mundial y FMI



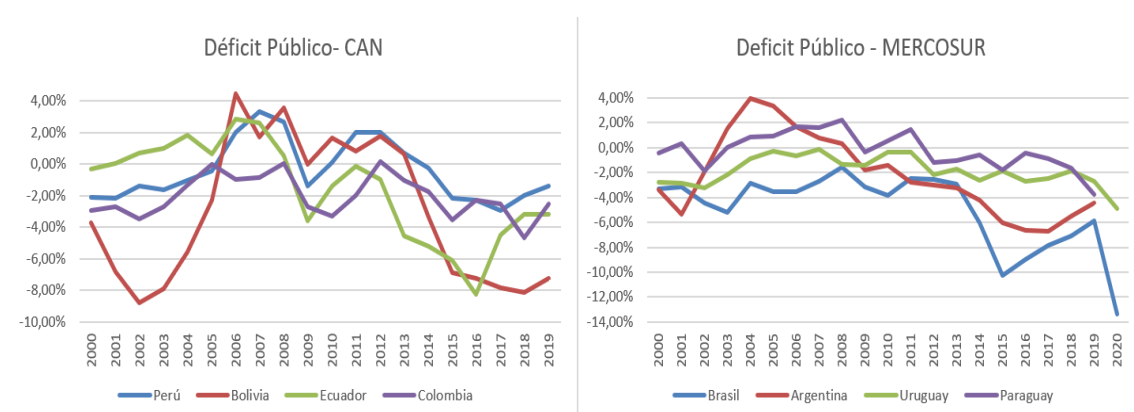
En estos gráficos vemos la diferencia de convergencia de la tasa de inflación de los últimos 20 años en las diferentes uniones. Tenemos que destacar que Brasil y Argentina, como comentamos en el punto anterior, tenían en los años 90 y principios del Siglo XXI unas tasas de inflación muy altas, que con el paso del tiempo se fueron regulando, y aunque seguían siendo unas tasas elevadas, cercanas al 5%, tendían a la baja. En 2016 Argentina empieza a despuntar, con unas tasas que hasta el 2019 llegaron a más de un 50% y siguen subiendo, mientras que la CAN mantiene cierta convergencia como observamos en el gráfico de la izquierda.

En cuanto a la deuda pública observamos el mismo patrón, cierta igualdad en la CAN con una deuda pública cercana al 50% respecto al PIB y Perú con una deuda menor de un 27% respecto al PIB. En el Mercosur por el contrario varía, con Paraguay que presenta un 25% y Brasil y Argentina que se elevan hasta 90% respecto al PIB en 2019.

Observamos también como todos los países presentan déficits presupuestarios, es decir los gastos de los diferentes Estados superan a los ingresos no financieros, lo que está en línea con los siguientes datos que arroja la balanza por cuenta corriente, en donde todos los países muestran una balanza negativa, lo que significa que las importaciones superan a las exportaciones, que viene explicado también por la inversión extranjera.

Esto último lo decimos debido a que la inversión extranjera tiene un fin en Sudamérica que es el aprovechamiento de la materia prima, que servirá para la fabricación de productos manufacturados, que serán vendidos a estos mismos países de donde se extrajo la materia prima. Es decir, son países con falta de inversión en industrialización.

También hay que observar la recuperación que muestra la CAN en déficit público desde 2015, es algo que no se produce en el Mercosur, que no para de caer.



Elaboración propia con datos de: Banco Mundial y FMI

Como hemos comentado, en ambas uniones se observa una tendencia negativa desde principios del S. XXI del déficit presupuestario, que en Brasil se ha intensificado en 2020 con el Covid-19. Para ser justos, Brasil es el único país del que hemos encontrado datos de déficit público en 2020, el resto de los países están datados hasta 2019, suponiendo que para 2020 también han sufrido una caída de este parámetro debido al Covid-19.

Hemos observado con todos estos parámetros que en Sudamérica en general hay modelos políticos muy diferentes, que como hemos venido diciendo, son muy poco solidarios, actuando más por fines nacionales que por los intereses del grupo. Son países que ante cualquier desajuste acuden a la creación de dinero para la financiación de estos mismos.

Además, también estos modelos políticos ocasionan que la inversión extranjera sea muy diferente entre los miembros de los distintos grupos, donde por ejemplo Argentina apenas recibe ingresos netos de inversión extranjera comparada con Brasil o Uruguay, que muestran políticas fiscales más favorables a la inversión que la Argentina.

También debemos tener en cuenta que unos tipos de cambio estables son idóneos para una unión aduanera que permita llevar a cabo un comercio intrazona y exterior. Sin embargo, en el Mercosur, que es la zona que estamos tratando, no existe una estabilidad cambiaria. Argentina hoy en día está viendo como su inflación está en aumento, llegando a superar la tasa de un 50% de inflación, lo que perturba el comercio intrazona pues está tirando los precios a la baja en comparación a sus países vecinos, y, el comercio exterior del Mercosur, pues da una imagen poco estable del Mercosur, que no es la primera vez que sufriría tasas de inflación así de altas. Otro ejemplo sería Venezuela antes de que la expulsaran del Mercosur alcanzaba tasas de un 250%, o en los años 90 cuando Brasil alcanzaba tasas de hasta un 2000%.

Por tanto, podemos decir que la Comunidad Andina de las Naciones en estos parámetros que hemos expuesto muestran más convergencia o igualdad que el Mercosur. No obstante, si hablamos de potencial para llevar a cabo una mayor integración pensamos que la tiene el Mercosur, por tener países de la magnitud de Brasil, a la cual cada vez se unen más países como fue el caso de Venezuela o Bolivia que está en proceso de unirse, siendo este un país de la CAN. Sin embargo, lo que perjudica a esta integración es la falta de compromiso y solidaridad en la búsqueda de cumplir más objetivos que lleven a este fin último de una integración mayor a la de la unión aduanera, como puede ser una unión monetaria.

Con una integración financiera mayor, sus intereses a largo plazo se alinearían, lo que aportaría una estabilidad a la economía que necesitaría de menores ajustes cambiarios, pues hay menos irregularidades que puedan surgir del mercado de capitales. También vemos necesario una integración política, un compromiso entre los países que permita llegar al fin último.

## 5. COMPARANDO MERCOSUR CON LA UME

En este apartado trataremos de exponer el caso de la Unión Económica y Monetaria Europea. Hablaremos brevemente de como se ha formado, de cómo ha ido evolucionando financiera y fiscalmente. También hablaremos si era necesaria esta integración financiera y fiscal que se ha llevado a cabo para conseguir la unión monetaria que es hoy en día.

Sabiendo que la Unión Monetaria Europea es una de las más consolidadas en el mundo, entendemos que la experiencia que se obtiene de su historia es muy valiosa para estudiar si Mercosur va por buen camino, o si por el contrario se está alejando de este objetivo.

Antes de centrarnos en el ámbito monetario de la Eurozona, echaremos la vista hacia atrás para estudiar los principales pasos de la integración europea.

Como hemos comentado ya en este trabajo, la Comunidad Europea de Carbón y Acero es uno de los tratados constitutivos, junto con el Tratado de Roma de 1957, de la posterior comunidad europea.

La CECA, en 1951, fue una unión de Francia y Alemania en sus inicios que comenzaron a unir sus economías en una industria que podría unir a Estados y Pueblos. Años más tarde ya existía la idea de un mercado común, y en 1957 con el Tratado de Roma se establecería la Comunidad Económica Europea CEE. Así los estados miembros cederían parte de su soberanía a instituciones supranacionales, creándose instituciones como la Asamblea Europea, Tribunal de Justicia, el Consejo, la Comisión y el Comité Económico Social.

Más adelante se adopta la Política Agraria Común, en 1968, permitiendo unir las políticas de agricultura en Europa, y en 1968 llegaría la unión aduanera, eliminando los aranceles intracomunitarios, así como creándose aranceles extracomunitarios.

Llegamos a 1985 con el Mercado Común, que como hemos comentado ya desde el Tratado de Roma era un objetivo que conseguir, pero que se haría esperar hasta este año. Se buscaba conseguir un nuevo impulso para Europa, avanzar en la integración, permitir la libre circulación de bienes, capital, servicios y personas.

No obstante, en 1986, en favor a una mayor integración, se firmaría un tratado internacional llamado Acta Única Europea con el objetivo de pasar de un mercado común a un mercado interior, lo que implica un espacio sin fronteras interiores en donde la libre circulación de los cuatro factores nombrados en el anterior apartado estaría garantizada.

A simple vista, pareciera que ambos caminos hasta este punto, tanto de Mercosur como de la experiencia europea tienen cierta semejanza. Sin embargo, hay algo que es muy

diferente en ambas uniones, esto es la voluntad de cooperar entre los países, en Europa es totalmente diferente a la que vemos en Latinoamérica. Esta voluntad nace, primero para mantener la paz en Europa después de la II Guerra Mundial, como comenta Acebo Yuste (2015), y segundo, pues desde el momento en que surge la CEEA y se firma el Tratado de Roma, en Europa ya se tenía como objetivo una mayor integración a la que se pondrían manos a la obra para poder conseguirla. Mientras que, en el Mercosur, si bien cuentan con instituciones parecidas a las de la UME el panorama es totalmente diferente, con países que no miran por el bien común si no que dan prioridad a los objetivos nacionales.

Dicho esto, procederemos a explicar la transición desde el Sistema Monetario Europeo hasta el sistema que tenemos hoy en día. Veremos cómo podría beneficiar a Mercosur si se pusieran manos a la obra para crear una unión monetaria, y si es posible tomar este camino por parte de Mercosur.

Desde los primeros contactos que se tiene en el Tratado de Roma ya había una coordinación entre los distintos estados en cuanto a política monetaria. Todo esto se daba bajo el amparo de sistema internacional vigente en esa época, el sistema de Bretton Woods. Este era un sistema muy centralizado hacia el dólar y a la política monetaria de Estados Unidos. Mientras el FMI buscaba que los países miembros llevaran a cabo unas políticas cambiarias coherentes con el sistema planteado. Por tanto, el FMI podía, si veía necesario, actuar por encima de los gobiernos de cada nación con el fin de reconducir a estos, buscando la estabilidad del sistema internacional.

El problema de Bretton Woods, y que supuso el fin de su ciclo, vino cuando la movilidad de capitales comenzaba a dispararse, sobre todo a medida que Europa se iba integrando a mayor intensidad. Ante este panorama el sistema de tipos de cambios fijos no lograba mantener unos tipos estables en base al dólar.

Esto está relacionado con la teoría que ya hemos comentado en este trabajo, la teoría de la “Trinidad Imposible”, que establece que es imposible controlar los tipos de cambio, mantener una política monetaria y mantener la libertad de movimiento de capitales. Es decir, podremos ocuparnos de dos de estos tres factores.

Esta teoría de la “Trinidad imposible” está respaldada por la teoría de la paridad descubierta de intereses, que establece que el tipo de interés local debe ser aproximadamente igual al tipo exterior menos la tasa esperada de variación del tipo de cambio,

$$i = i^* - x$$

lo que significa que la rentabilidad de nuestros activos debe ser aproximadamente igual a la rentabilidad de los activos extranjero. Por ejemplo, si la tasa de interés extranjera ( $i^*$ ) fuera mayor que la nacional ( $i$ ) habría una mayor demanda de divisa extranjera para invertir, lo que implicaría una caída del tipo de cambio ( $E$ ), apreciando la divisa extranjera y depreciando la nacional. Como observamos en la formular que tenemos debajo, si " $E$ " disminuye, la tasa esperada de variación de tipo de cambio ( $x$ ) aumenta. Es decir, en un plazo corto de tiempo sucede que si " $i^*$ " es mayor que " $i$ " la moneda nacional se apreciaría en valor de " $x$ " con respecto a la extranjera.

$$x = \frac{E^e - E}{E}$$

En pocas palabras, cuando esta relación no se cumple lo que puede ocurrir es que se produzcan grandes movimientos de capitales, hasta que la tasa de variación esperada del tipo de cambio genere nuevamente un punto de equilibrio.

Para ver como esto podría afectar a Mercosur, veremos lo que sucedió con la conocida crisis asiática expuesta en puntos anteriores en este trabajo, en donde se mantenía un control de política monetaria, así como unos tipos de cambios fijos, permitiendo la libertad de movimientos de capitales. Esto no supuso ningún problema en épocas de crecimiento, sin embargo, en la época de la crisis la huida de capitales fue inevitable.

Por tanto, suponiendo que el Mercosur llegase a un acuerdo de mantener cierta estabilidad cambiaria en pro a una unión más integrada que la actual, en la que se permita la libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas, el control del tipo cambiario, así como de la política monetaria deben ser consecuentes con este objetivo. No obstante, es algo que hoy en día cuesta imaginarse, pues los gobiernos de los diferentes Estados que componen el Mercosur no pueden estar más distanciados, imposibilitando cualquier acuerdo de esta magnitud.

En 1971, Nixon da por finalizada la unión del dólar al oro, dando paso al mecanismo de la serpiente monetaria europea. La serpiente monetaria nace debido a la preocupación de que una flotación cambiaria libre sea perjudicial para el mercado común. Por tanto, se fijan unos márgenes de fluctuación de las distintas monedas europeas con respecto al dólar americano, vigilando siempre el ensanchamiento del margen por parte de la CEE.

No obstante, este sistema fracasó, como nos comenta la Comisión Europea (2007) en un documento, debido a la crisis del petróleo que desencadenaría divergencias en políticas, perdiendo así a la mayoría de sus miembros.

Pese a este fracaso, el interés de crear una zona de estabilidad monetaria no se reduciría, y aquí vemos una vez más la gran diferencia con respecto a cualquier otra unión aduanera o monetaria, y es el respeto y la solidaridad respecto a los miembros de la unión con el fin de conseguir el objetivo propuesto. Pues bien, este interés que no decreció permitiría salir adelante en 1979 el Sistema Monetario Europeo.

La experiencia que se obtiene de la serpiente monetaria europea es similar a la que vimos en la crisis de Asia, es decir mantener unos tipos de cambio en bandas y a la vez mantener la política monetaria es riesgoso en épocas de crisis, produciéndose fuga de capitales. Por tanto, extraemos la misma conclusión con respecto a Mercosur, y es la dificultad que vemos entre los diferentes gobiernos en ponerse de acuerdo, como también sucedió con la serpiente monetaria y la divergencia que presentaban para contrarrestar la crisis del petróleo que ocasiono variaciones muy grandes en los tipos de cambio europeos.

Ante esto, en 1979 el SME plantea un proceso integrador en Europa, que supondría la cesión de cierta soberanía por parte de las instituciones nacionales. Lo que implica una mayor convergencia en cuanto a políticas para así evitar lo ocurrido anteriormente.

El SME es el antecedente directo al sistema monetario que tenemos actualmente en Europa. Principalmente caracterizaban 3 factores al Sistema Monetario Europeo:

- La unidad de cuenta europea: esto era una cesta de monedas sobre la cual se establecían los valores de las monedas de los países miembros. Así, se da un paso más hacia la independencia con respecto al dólar, pues ahora la referencia para el tipo de cambio es interna, europea.
- Tipo de cambio y sistemas de intervención: en este caso, para el tipo de cambio se decidió mantener las bandas de fluctuación, si bien es verdad, estas bandas tenían más margen para según qué países. No obstante, la fluctuación general era de un +/- 2,25%. Cuando se llegaba al 75% de la fluctuación intervenían tanto los bancos centrales nacionales como el FECOM.
- FECOM: el Fondo Europeo de Cooperación Monetaria es el antecedente claro del Banco Central Europeo que tenemos hoy en día. Pues era el encargado de velar por la cooperación y coordinación de las políticas monetarias de los distintos Estados. También poseía y administraba el 20% de las reservas de los bancos centrales, así como la contabilización de las operaciones entre los bancos centrales y los comerciales.

Hemos visto que un continuo cambio, sobre todo en cuanto a la estructura monetaria en Europa, esto principalmente se debe a que toda institución tiene un periodo de vigencia, en donde se ajusta al momento por el que atraviesan los mercados, por lo que una vez el panorama cambia, estas estructuras dejan de ser útiles, pasando a la formación de otras nuevas.

Esto es lo que sucedió al SME que finalizaría su recorrido a finales de 1992, el cual, además, no llegó a satisfacer todos los objetivos que se habían planteado por parte de los Estados miembros, si bien logró devolver la estabilidad que había desaparecido con el fin de Bretton Woods, aunque en sus últimos años esta estabilidad llegó a desaparecer pues los tipos de cambio comenzaron a sufrir fuertes devaluaciones fruto de la actuación del BC Alemán después de la unificación de Alemania, donde implementó fuertes subidas de los tipos de interés que atraerían a inversores del mundo, depreciando las monedas vecinas.

La adaptación que ha ido sufriendo a lo largo del tiempo la UE, desde los Tratados de Roma hasta la actualidad es algo muy significativo en cuanto a la consecución de la eurozona. Por otra parte, en Mercosur no vemos esto, es decir, apenas ha habido un cambio significativo desde 2004, más allá de firmas de acuerdos comerciales como con la UE. Este comportamiento por parte de la unión latinoamericana a priori nos dice que lejos de avanzar están retrocediendo, haciendo peligrar incluso la actual unión aduanera, pues como ya hemos reiterado, para que una unión aduanera sea exitosa es necesaria al menos una estabilidad cambiaria.

Desde el fin del SME hasta la entrada del euro, fueron necesarias dos actuaciones principales, por un lado, el Informe Deelors y por otro lado el Tratado de Maastricht.

El Informe Deelors, llamado así por Jacques Deelors, Expresidente de la Comisión Europea, fue un informe que se crea en 1988 junto con los presidentes de todos los bancos centrales de los Estados miembros. En este informe se detallaban los pasos, en concreto 3 etapas, en lo que se llegaría a la moneda única, con un banco central independiente, con total libertad de movimiento de capitales, mercados financieros integrados y la convertibilidad irreversible de las monedas al euro, así como la fijación de los tipos de cambio.

La primera etapa (1990-1994) está marcada por la eliminación de las restricciones en pro a una mayor integración financiera. Los bancos centrales, debido al aumento de la libre circulación de capitales, comienzan a incrementar su coordinación. Como comenta Acebo Yuste (2015) fue más una convergencia tacita, donde la necesidad forzaba a lo institucional.

Esta etapa además también está marcada por el Tratado de Maastricht, el cual se aprueba en diciembre de 1991, en el que se buscaba la plena unión monetaria antes de la entrada del nuevo siglo.

El fin de este tratado era plantear una serie de criterios, que observaremos en el cuadro inferior, para crear un entorno en el que se impulse la creación de empleo y evitar trastornos, siendo necesaria una convergencia muy alta.

Qué se mide	Cómo se mide	Criterios de convergencia
<i>Estabilidad de los precios</i>	Tasa de inflación armonizada respecto al índice de precios al consumo	Una tasa no superior en más de 1,5 puntos porcentuales a la de los tres Estados miembros con mejor comportamiento
<i>Solidez de las finanzas públicas</i>	Déficit público en % del PIB	Valor de referencia: no superior al 3 %
<i>Sostenibilidad de las finanzas públicas</i>	Deuda pública en % del PIB	Valor de referencia: no superior al 60 %
<i>Carácter duradero de la convergencia</i>	Tipos de interés a largo plazo	Un tipo no superior en más de 2 puntos porcentuales al de los tres Estados miembros con mejor comportamiento en materia de estabilidad de los precios
<i>Estabilidad de los tipos de cambio</i>	Desviación con respecto al tipo de cambio central	Participación en el MTC durante dos años sin tensiones graves

Cuadro obtenido de Comisión Europea (2007). Una Europa, Una moneda, el camino al euro

Para la segunda etapa (1994-1999) se establecería el Instituto Monetario Europeo (IME) cuya función sería la de buscar la cooperación entre los bancos centrales, así como la preparación del Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC).

También surgiría la duda de si sería necesario esperar a una convergencia real para implementar el euro, enfoque estructuralista, lo que atrasaría demasiado el proyecto, o el enfoque monetarista que aboga por la introducción del euro y este forzaría la convergencia. Al final sucede una mezcla de los dos, pues el Tratado de Maastricht plantea antes una convergencia, pero, con la entrada del euro esta convergencia también se acentuaría.

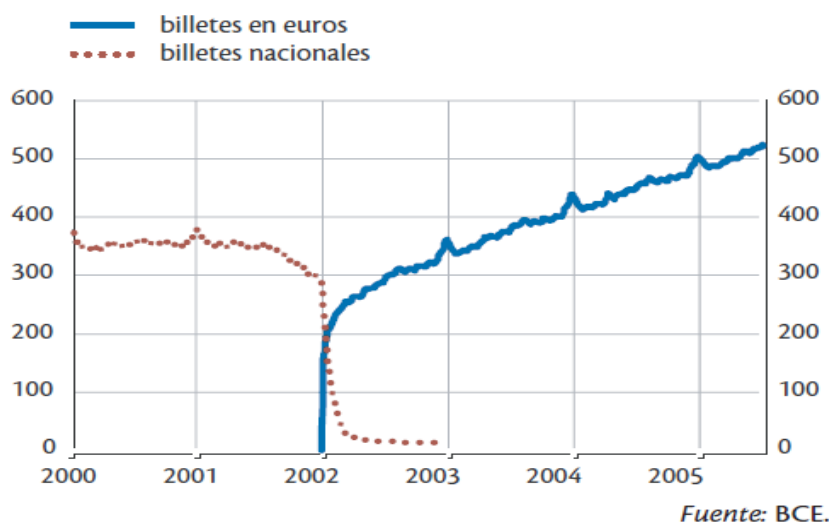
Para 1998 once estados miembros cumplirían con los requisitos de Maastricht, los cuales fueron los que constituirían la primera oleada de integrantes al nuevo sistema. Dinamarca y Reino Unido, no participarían en la tercera etapa, y gracia y Suecia no cumplirían todos los requisitos.



En la tercera fase (1999 en adelante) se fijarían los tipos de cambios definitivos. Se establece también el Banco Central Europeo, sustituyendo al IME, que pasaría a formar parte del SEBC.

El periodo de transición hacia el euro duraría tres años, en el cual se introducirían monedas y billetes del euro y se retirarían las monedas nacionales. Claro que esto fue un proceso costoso, no por parte de los mercados financieros, sino más bien por las empresas y administraciones, donde la transición fue más prolongada. Hasta que en 2002 se llevó a cabo el cambio de efectivo más grande de la historia, donde los bancos centrales nacionales distribuirían cerca de 144000 millones de euros a los bancos comerciales, lo que produjo que el euro se encontrase ampliamente disponible en todos los sectores.

### Valor total de los billetes en circulación entre 2000 y junio de 2005 (miles de millones de euros)



Cuadro obtenido de Comisión Europea (2007). Una Europa, Una moneda, el camino al euro

Al principio de este apartado nos preguntábamos si sería necesaria la armonización fiscal y financiera de los países para que pueda haber una unión monetaria. En el Mercosur, pese a que se ha luchado por reducir las asimetrías existentes entre los Estados Parte, poco se ha hecho para converger en el ámbito fiscal y monetario.

Hemos sido testigos de una dolarización del peso argentino a causa de una inflación insoportable en ese país, y también de Plan Real de Brasil donde se ponía al real brasileño a paridad con el dólar, lo que, en pocas palabras para ambos casos, significa la necesidad de un flujo constante de entrada de dólar en las arcas de estos dos países latinoamericanos. No obstante, sin una política atractiva poco hay que hacer, y cuando

se comienza a dar fuga de capitales y deja de haber inversión, la devaluación de la moneda local es inevitable.

Hoy en día parece que no se aprende la lección en América Latina, donde están condenados a repetir una y otra vez la misma historia, y Argentina, veinte años después vuelve a presentar tasas de inflación que rondan el 50%, y son varios los autores que se plantean la sostenibilidad del Mercosur, pues estamos en una unión aduanera en donde el mismo comercio interior se ve desequilibrado por las devaluaciones de las monedas internas.

Por tanto, viendo un caso y viendo otro, parecer ser que es necesaria la integración financiera y fiscal para poder llevar a cabo una unión monetaria. Si bien es cierto, la Unión Monetaria Europea no posee una política fiscal centralizada e independiente como ocurre con la política monetaria, no obstante, está sujeta a una serie de normas a escala comunitaria, siendo así un factor clave la cooperación y coordinación entre los Estados miembros.

Como comentan Clemata y Barrere (2008), la particularidad del esquema que se ha formado en Europa, con orígenes a mediados del siglo XX, está en que constituyen un ejemplo o modelo a seguir en la economía mundial. La integración que se ha alcanzado por el bloque, el nivel de PIB per cápita de sus miembros, los principios de solidaridad y cohesión que rigen dicha unión son factores que distinguen la experiencia europea de cualquier otro esquema de integración, sobre todo de los latinoamericanos.

#### CRISIS 2008: EL CASO DE GRECIA Y LA ESTABILIDAD DEL EURO

Quiero analizar este caso concreto de Grecia en la crisis de 2008, para evidenciar que incluso una unión monetaria tan fuerte como la que nació con el S. XXI puede pasar duros estragos, como el que protagonizó este país junto a otros como España, Portugal, Italia e Irlanda, poniendo en duda incluso la permanencia del euro y por tanto de la eurozona.

Esto implica que el objetivo no es la formación de una unión monetaria, si no que esta debe ser el instrumento para conseguir los objetivos planteados, así como también lo es la política fiscal, no obstante, esta última no está regida por una institución supranacional, sino más bien por los distintos Estados que pertenecen a la Eurozona. Esta característica presupone, según Mora Mora et al. (2019), que no se garantice la consecución de objetivos planteados, pues, como hemos visto en la crisis de 2008, las políticas fiscales fueron uno de los motivos del desvío en la evolución de las economías a niveles insostenibles en los países mencionados anteriormente.

Como veremos en el siguiente gráfico, durante los primeros años de existencia de la Eurozona, aquellos Estados con menor cumplimiento en objetivos fiscales no fueron reprendidos ni avisados por las instituciones europeas, mostrando cierta debilidad de cara al control de las políticas fiscales. Aun así, esto no parecía implicar un mayor problema para la unión monetaria.

No obstante, veremos el gran papel que juegan en el estallido de la crisis la falta de control de las políticas fiscales ante la gran deuda asumida por algunos países, en concreto Grecia.

Vemos en la gráfica la evolución de la deuda pública de los distintos países en porcentaje en base al PIB.

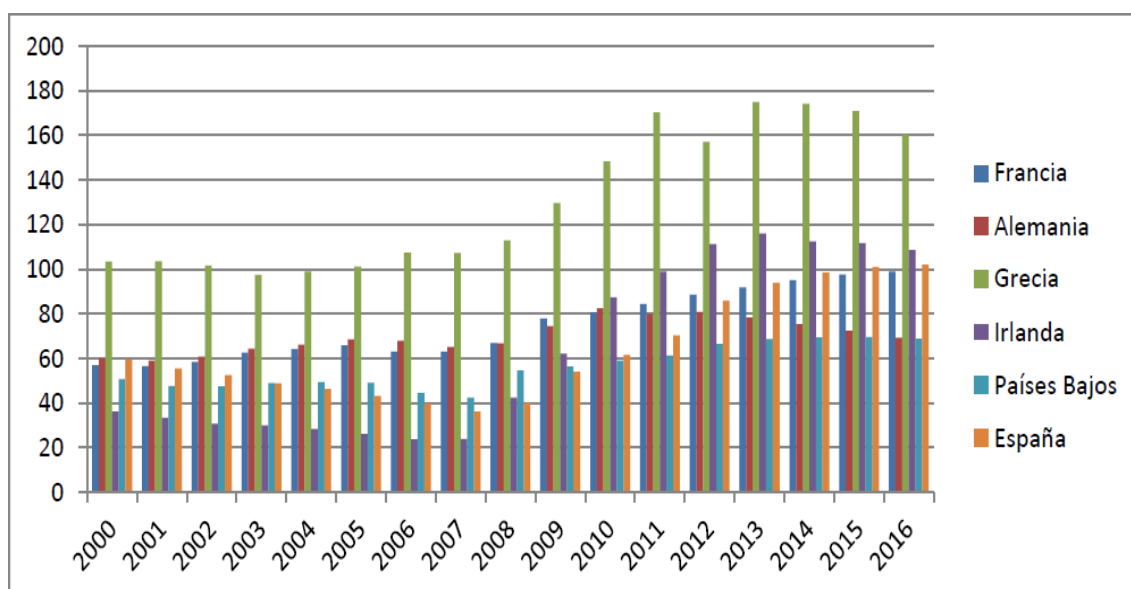


Imagen obtenida de Gómez-Acebo Yuste, I. (2015). ¿Puede funcionar adecuadamente una unión monetaria sin unión financiera y fiscal?

Así el Mercosur, aun consiguiendo, en un hipotético caso, la unión monetaria, siempre deberá estar vigilante de sus políticas fiscales, que históricamente han pasado por grandes momentos de incertidumbre y crisis y podrían poner en “jaque” a una unión monetaria como sucedió con la Eurozona.

Esta crisis de la que estamos hablando, se trata de una crisis proveniente de Estados Unidos, con origen en el mercado hipotecario, en concreto de los créditos subprime, es decir, hipotecas de alto riesgo que estaban enormemente sobrevaloradas.

La crisis hipotecaria se transforma inmediatamente en una crisis bancaria, pues son créditos privados otorgados por bancos comerciales, que se dejaron de pagar,

aumentando en grandes niveles la deuda privada, lo que se adiciona a su vez a la deuda soberana de los distintos Estados. Los bancos europeos tenían en su poder grandes cantidades de deuda soberana, lo que aumentaba la percepción negativa de la solvencia de estos bancos.

La deuda soberana aumentaba en gran cantidad en algunos países europeos tan solo, otros países mantenían los niveles, pero, aun así, se percibía que el problema era compartido por la zona en su conjunto, sobre todo por la moneda en común, lo que daba pie a especulaciones sobre que la zona euro podía romper. Esta crisis del euro fue en gran medida la que daba mayor profundidad a la crisis europea que en otras zonas del mundo.

Ante esta realidad, las respuestas en un primer momento fueron impulsar planes de estímulo y rescates bancarios, lo que contrariamente aumentó aún más los niveles de endeudamiento y déficit de los Estados miembros, y consiguio la crisis soberana.

Veremos en la siguiente imagen una evolución del PIB en donde a priori parece haber un repunte de la crisis, pero entrando el 2010 vuelve a haber una gran caída.

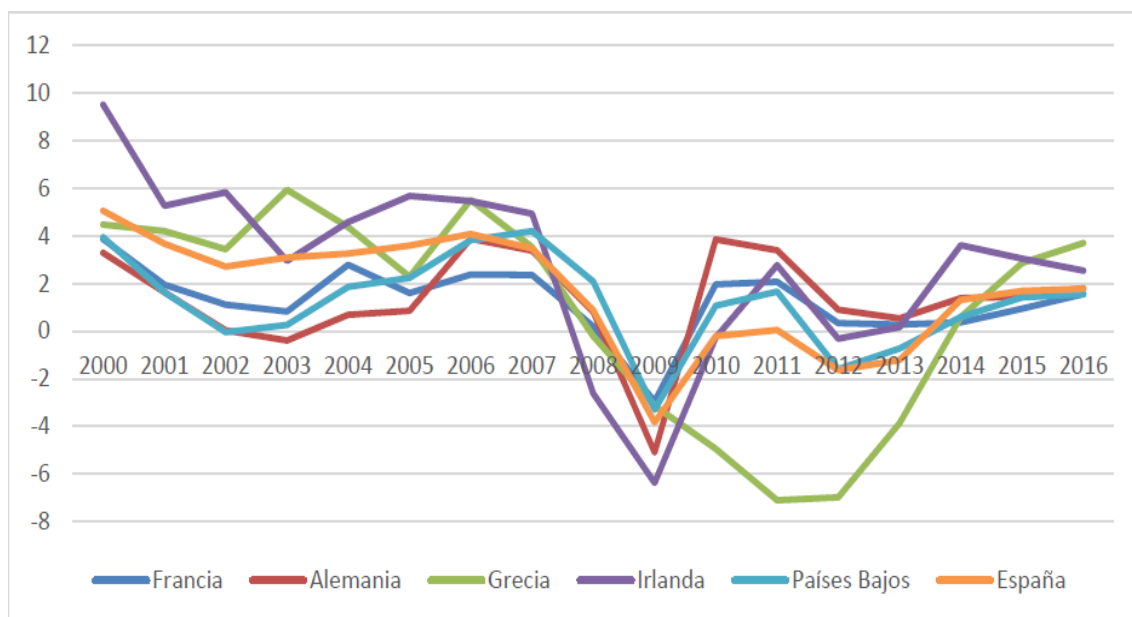


Imagen obtenida de Gómez-Acebo Yuste, I. (2015). ¿Puede funcionar adecuadamente una unión monetaria sin unión financiera y fiscal?

Para inicios de 2010 el posible default de Grecia pone a prueba la unión monetaria y la supervivencia del euro, que como hemos comentado se ponía en duda la continuidad de la Eurozona. Aunque, de la misma forma que hemos visto que la falta de armonización fiscal que acompañe a una buena política financiera es necesaria para la

estabilidad de una unión monetaria, también quiero discutir porque pensar en una posible quiebra de la zona euro era algo poco probable de suceder.

Grecia para este año se convertiría en el primer problema a tratar por parte de la UE, los que a su vez no querían acudir al FMI para que la imagen de la UME no sea puesta en duda, pues acudir a una organización externa implica que la UME no es capaz de afrontar este rescate. Aunque al final acudirían al FMI, junto con el BCE y la Comisión Europea, que serían apodados como la Troika, lanzando un préstamo de 110000 millones de euros.

También debemos tener en cuenta el tamaño de Grecia, donde su PIB suponía un 2,3% del PIB de la Eurozona, no obstante, era un país que tenía un 13% de déficit público y una deuda pública que llegaría al 120% en 2010 y casi 180% en 2011. Todos estos datos, supusieron que el rating de los bonos griegos tuviera la clasificación de bonos basura.

Por tanto, no es lo mismo que ocurra una catástrofe de esta dimensión en una zona monetaria tan grande como lo es la de Europa, que, si ocurriera en Mercosur, donde hay mucho menos margen de maniobra al tratarse de una zona con pocos países y económicamente pequeños y dependientes hasta cierto punto de un país tan grande como Brasil. También es verdad que había riesgo de efecto contagio en Europa, sobre todo a países como Italia o España, sin embargo, estos países estaban mucho más saneados que Grecia, tanto en deuda pública como en déficit.

Para volver a una crisis en la que las monedas europeas fueran el foco de ataques especulativos, nos tendríamos que remontar al 1992, cuando el SME llegaba a su fin por las fuertes depreciaciones que sufrían sus monedas, en un tipo de cambio fijo en base al marco alemán, que provocaría el derribo de las demás monedas a manos de los inversores, como hemos explicado en el apartado del SME anterior.

La principal diferencia entre el SME y la Eurozona reside en que una era un sistema de tipos de cambio fijo y la actual es una moneda, que es un sistema mucho mayor a un sistema de tipos de cambio fijo, donde los miembros de la eurozona, como comentan Steinberg y Molina (2010), encontraran mucho más beneficiosos ayudarse entre sí para salvaguardar la estabilidad del euro.

En definitiva, el fin del euro habría llegado solo si nadie hubiera acudido al rescate de Grecia, Grecia hubiera quebrado y esto hubiese generado un efecto contagio hacia otras economías europeas en riesgo, aunque en menor proporción, como la española o italiana.

De esta experiencia debería aprender Mercosur, pues ante todo destaca como una política monetaria y fiscal son imprescindibles tanto en un sistema de tipos de cambio como en una unión monetaria, siendo así necesaria una previa convergencia tanto fiscal como monetaria, para evitar situaciones extremas como las ocurridas en 1992 o 2008.

De hecho, en esta misma línea una de las medidas que se toman es implementar una mejora institucional tanto en términos financieros como fiscales, aumentando la supervisión en los bancos, así como corregir los presupuestos insostenibles de ciertos Estados, con el fin de evitar que situaciones similares se produjeran otra vez debido a una debilidad institucional sobre todo en materia fiscal. Al final esta crisis no logró lo que muchos se temían que era la posible ruptura del euro, si no más bien logró que los países converjan mucho más en materia financiera como fiscal.

## 6. CONCLUSION

El Mercosur es un proyecto, sin duda, ambicioso, o al menos lo era en el momento de su nacimiento, pues juntaba dos de las grandes potencias latinoamericanas, como son Argentina y Brasil, con el fin de aumentar el comercio interno, junto con otros dos países vecinos, Uruguay y Paraguay. Conforme se iba construyendo iba adquiriendo más protagonismo la idea de una mayor integración e incluso una unión monetaria.

Desde un primer momento luchan contra las asimetrías existentes en esta unión, pues es precisamente una de las razones por la que nace este proceso de integración.

Si la comparamos con otras integraciones de Latinoamérica, como puede ser la CAN, observamos sobre todo una mayor convergencia en esta unión que en el Mercosur. En datos como tasas de inflación o déficit público, vemos una mejor evolución por parte de la integración andina que por parte de Mercosur.

No obstante, hay que tener en cuenta que Mercosur tiene a Brasil, un país grande en todos los aspectos, que ayuda tanto en negociaciones exteriores como en ayudas financieras en el interior.

Si bien, tienen cosas en común como pueden ser la fragmentación ideológica, algo que sucede en toda América Latina, donde las uniones se ven perjudicadas por este aspecto, no dejando desarrollarlas, e incluso logrando que países salgan de las uniones por diferencias políticas, como fue el caso de Venezuela con la CAN.

También son uniones con una institucionalidad algo débil, que en muchos casos se limita a reuniones presidenciales, para los objetivos que pueden llegar a buscar.

Por otro lado, tenemos la UME, donde nos da un claro ejemplo de como se debe formar una unión monetaria, tanto en integración como en formalización. Es una unión que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, siempre con un objetivo muy claro y con una cooperación y solidaridad por parte de sus miembros muy sólida.

Además, no enseña como un banco central puede beneficiar a una zona monetaria, sobre todo debido a la mejora fiscal que se produce fruto de la pérdida de control monetario para paliar los agujeros que deja una política fiscal irresponsable. Claro que un banco central implica pérdida de soberanía, algo en lo que no están muy de acuerdo estos países.

Hay que tener claro también que la evolución de un proceso de integración no es una línea recta, si no que es proceso que sufre vaivenes, en periodos en los que se avanza y otros en los que se retrocede.

Esto lo hemos visto muy bien en la historia del entramado europeo, si bien, lo preocupante en el caso del Mercosur, es que ha sufrido un estancamiento del que no sale, sin logros, poniéndose en duda su futuro, pues incluso si la intención del Mercosur fuera establecer tan solo una unión aduanera, para esta es necesaria también unos tipos de cambio estables, de lo contrario entrarían en guerra de precios o incrementarían las barreras arancelarias como ya sucedió con la crisis brasileña.

Por tanto, lo principal que debe haber en una integración, del tipo que sea, aduanera o monetaria, es voluntad por parte de los Estados miembros y un fuerte liderazgo por los países más grandes, así como una institucionalidad que permita guiar los países hacia un mismo objetivo sin importar las diferencias políticas e ideológicas que los separen.



## BIBLIOGRAFIA

Malamud, A., & Schmitter, P. C. (2006). La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur. *Desarrollo Económico*, 3-31.

De Sierra, J., Inés, G. D. S. J. S., Lima, T. M. V. M. C., Pérez, M. S. G. C. R., Raichelis, A. L. E. W. R., Marcelo, T. V. K. P. M., ... & Bizzozero, J. C. R. L. (2001). *Rostros del Mercosur, Los*. Eudeba.

Ortiz Valenzuela, E. E. & Pinho, M. F. (2015). Evolución jurídica y convergencia de las normas de origen en los procesos de integración económica de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

LANÚS, J. A. La integración económica de América Latina. Buenos Aires: Juárez Editor, 1972.

Clemanta, F., & Barrere, G. (2008). Asimetrías y convergencia en el marco de la ALADI. *Cuaderno de Economía (Publicación discontinuada)*, (3), 133-154.

Arredondo, R., & Godio, L. (2017). La suspensión y terminación de los tratados: El caso de Venezuela y el Mercosur. *Revista Electrónica Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales AL Gioja*, (18), 101-144.

Viano, José María Resiale. "EL MERCOSUR COMO EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA (1991-2020)." MUNDO NUEVO, PROBLEMAS VIEJOS: 199.

Schvarzer, J. (2001). El Mercosur: un bloque económico con objetivos a precisar. Jerónimo Sierra (comp.), *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, CLACSO, Buenos Aires, 21-43.

Ocampo Maya, S. (2020) Mirando a Europa de reojo: la transición de la ALALC a la ALADI y su relación con los enfoques de integración europea.

Ffrench-Davis, R., & Devlin, R. (2005). La gran crisis de la deuda latinoamericana: un decenio de ajuste asimétrico. En: *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*-Bogotá: CEPAL/Mayol Ediciones, 2005-p. 75-105.

OCAMPO, J. A. La crisis latinoamericana de 1982, más de una década perdida.

Secretaría del MERCOSUR: MERCOSUR: Estructura institucional y funcionamiento (DT SM N° 02/2019). Montevideo, 2019. 25 páginas.

Ramos, H. (2010). Actores e instituciones regionales. La evolución de la institucionalidad del MERCOSUR en el período 1991-2006. AA. VV., La Política Exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato, Rosario, CERIR.

Cortés Conde, R. (2003). La crisis argentina de 2001-2002. Cuadernos de economía, 40(121), 762-767.

Silguero, R. F. (2013). Los objetivos del MERCOSUR y la opción de foro. Revista de la Secretaría del Tribunal Permanente de Revisión, 229-257.

Hurtado, A., Zerpa de Hurtado, S., & Mora Mora, J. U. (2019). Enfoques teóricos sobre unificación monetaria en Mercosur y lecciones derivadas de la experiencia de la Unión Europea. *Revista de Economía del Caribe*, (23), 70-87.

LAVAGNA, Roberto; GIAMBIAGI, Fabio. Hacia la creación de una moneda común: una propuesta de convergencia coordinada de políticas macroeconómicas en el Mercosur. [s.l.]: [s.n.], 1998. 31 f.

Serna, M. (2017). Hacia dónde va la integración regional del Sur: el Mercosur 25 años después Where the regional integration of the South is going: the Mercosur 25 years later.

Aboal, D., Lanzilotta, B., & Perera, M. (2007). Integración Financiera en el MERCOSUR. Centro de Investigaciones Económicas. Uruguay.

Bell Serrano, N. S. (2017). Análisis Comparativo del accionar de la CAN y el Mercosur en el ámbito económico (Bachelor's thesis, Universidad del Azuay).

Briceño Ruiz, J. (2007). La integración regional en América Latina y el Caribe Procesos históricos y realidades comparadas (Primera ed.; C. E. L. C.A., Ed.). Universidad de Los Andes Vicerrectorado Académico.

Gómez-Acebo Yuste, I. (2015). ¿Puede funcionar adecuadamente una unión monetaria sin unión financiera y fiscal?

Historia: Mercado Único Europeo (2012) [https://multimedia.europarl.europa.eu/es/history-european-single-market\\_V001-0021\\_ev](https://multimedia.europarl.europa.eu/es/history-european-single-market_V001-0021_ev)

Comisión Europea (2007). Una Europa, Una moneda, el camino al euro [https://ec.europa.eu/economy\\_finance/publications/pages/publication6730\\_es.pdf](https://ec.europa.eu/economy_finance/publications/pages/publication6730_es.pdf)

Federico Steinberg & Ignacio Molina (2010). Rescate a Grecia y futuro de la zona euro. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari32-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari32-2010)

Saraiva, M. G. (2012). Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur/Integration processes in South America and the role of Brazil: the cases of Mercosur and Unasur. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 87-100.

de Devoto, L. M. (2006). Historia del MERCOSUR: desde su fundación hasta el año 2000. Libros del CEIEG.

Contipelli, E. (2016). La Comunidad Andina de Naciones y la evolución del proceso de integración socioeconómico en Latinoamérica. *Estudios de Deusto: revista de la Universidad de Deusto*, 64(1), 261-280.